

SEGUNDA PARTE: ESTUDIO PALEOGRÁFICO ⁴⁰

67. El interés que ofrecen las pizarras desde el punto de vista paleográfico es, sin lugar a dudas, uno de los más destacables y estriba fundamentalmente en tres circunstancias, que sintetizamos⁴¹:

1. Ilustran la evolución de la escritura latina en un período del que se conservan escasos documentos originales en España, al margen de las inscripciones.
2. Permiten la comparación con otros textos coetáneos, o cercanos en el tiempo, pertenecientes a lugares distintos, en el ámbito de lo que fue el Imperio romano y que configuran la modelación particular de la llamada “nueva escritura romana común”⁴², hacia las escrituras nacionales en cada caso⁴³.
3. La originalidad del soporte material, en el sentido de que éste —salvo para los textos que estudiamos— apenas ha sido utilizado; excepción hecha de las piezas muy recientemente encontradas en Huelva, probablemente del s.I d.C. y de las procedentes de Irlanda de los ss.XIII y XV⁴⁴, y también en el sentido de que configura de manera definitiva la forma de la escritura.

40 Agradecemos sinceramente al doctor don Tomás Marín, Catedrático de Paleografía y Diplomática de la Universidad Complutense, sus recomendaciones y el vivo interés con que ha atendido nuestras consultas.

41 En general, todos los paleógrafos y especialistas de otros campos, que hacen referencia a las pizarras, insisten en la importancia de estos aspectos que se detallan, así como en su escaso aprovechamiento actual por las dificultades consabidas.

42 MALLON, J.: *Paléographie Romaine*. Madrid. 1952. C.S.I.C. Scriptura Monumenta et Studia i. (=Mallon, *Paléographie*).

43 Nos referimos especialmente a las Tablillas Albertini (cf. COURTOIS y otros: *Tablettes Albertini. Actes privés de l'époque vandale*. Paris. 1952. 3 vols.), y sobre todo a los Papiros de Ravenna, cf. TJÄDER, J. O.: *Die nicht-literarischen Papyri Italiens aus der Zeit 445-700*. Lund. 1954-1955. 3 vols. (= Courtois, *Tablettes Albertini* y TJÄDER, *op. cit.*).

Sería interesante un estudio sistemático sobre los aspectos convergentes y divergentes de este tipo de documentos, como ejemplos de escrituras nacionales. Por otra parte, como tendremos ocasión de ver, también en su temática están cercanos.

44 Vid. # 569 y ss.

68. Con las pizarras nos encontramos ante el período primitivo de formación y desarrollo de la escritura visigótica, que, en sus diferentes formas, procede, junto con otras manifestaciones nacionales, de la nueva escritura romana común. Ésta, que ya se descubre en el Epitome Livii y que supuso un cambio radical con respecto a la escritura común clásica, se desarrolló con características semejantes en las diferentes provincias romanas y progresivamente fue diferenciándose a medida que la unidad del Imperio se resquebrajó y el aislamiento entre las provincias fue creciendo después de las invasiones germanas. Estos hechos, comúnmente admitidos, son expuestos por Anscari Mundó⁴⁵, de cuyas palabras nos hacemos eco: “De su forma básica (sc. nueva escritura común romana del Bajo Imperio), cristalizada en la llamada semiuncial, de formas minúsculas por llamarlas de alguna manera, se desarrollieron las formas cursivas; debido a la velocidad, las letras tienden a unir sus trazos con nexos que paulatinamente deforman los trazos primitivos... Mientras se mantuvo la unidad del Bajo Imperio se mantuvo también una marcada unidad entre las formas de escribir en todas las provincias latinas del mismo. Con el asentamiento de las invasiones germánicas en las distintas regiones, que produjo un distanciamiento en sus relaciones, empezaron también a aparecer caracteres diferenciales en la escritura común de cada uno de aquellos pueblos a partir del s. VII”.

69. En este contexto aparecen las pizarras con su escritura cursiva, propia, por otro lado, más de los documentos diplomáticos que de los códices librarios en los que la minúscula sentada o libraria es la usual. Es aquí donde podemos ponderar la primera circunstancia mencionada. Es decir, su utilidad como ejemplo de la formación de este tipo de escritura escasamente conservada en su etapa primitiva, ya que sólo se conocen los documentos originales en pergamino del Archivo Histórico Nacional —de suma importancia, especialmente al ser uno de ellos cancilleresco—, que fueron objeto de estudio de la tesis del doctor Mundó⁴⁶, asimismo el Manuscrito 27 de Autun y notas del 107 de la misma biblioteca⁴⁷ y el códice del Camarín de la Reliquias del Escorial⁴⁸.

Así, aunque el corpus de pizarras no es muy extenso —hasta ahora— sin embargo sí muy aceptable, porque mientras que para algunos aspectos, como el del estudio de la lengua, varias piezas no son realmente aprovechables, para el paleográfico la mayoría sí son válidas, aunque algunas sólo multipliquen los ejemplos de elementos documentados en las mejor conservadas.

I. SOPORTE MATERIAL Y OBJETO INCISORIO

70. El ductus y el ángulo de escritura son, por excelencia, los elementos que determinaron

45 Cf. Mundó, *Notas escritura* p. 177 (citado en la Introducción, 3 5).

46 MUNDÓ MARCET, A.: *Los diplomas visigodos originales en pergamino*. Transcripción y comentario con un regesto de documentos de la época visigótica. Barcelona. 1970. Tesis inédita. Gracias a la amabilidad del doctor Mundó, que nos dio su autorización, y a la gentileza del doctor Díaz y Díaz, que nos ha prestado su ejemplar, hemos podido consultar a placer este trabajo, desgraciadamente inédito aún. Queremos dejar constancia de la donación que nos ha hecho el doctor Mundó de la fotografía que presentamos de la pizarra por él publicada (nº 92 de nuestro trabajo), y que no nos ha sido posible ver directamente aún. (Citaremos el trabajo de este autor = Mundó, *Diplomas*).

47 ROBINSON, R. P.: *Manuscripts 27 (s. 29) and 107 (s. 129) of the Municipal Library of Autun*. A study of spanish halfuncial and early visigothic minuscule and early cursive scripts. Rome. 1939. *Memoirs of the American Academy in Rome*, vol. XVI. (= Robinson, *Autun*).

48 EWALD, P; LOEWE, G.: *Exempla scripturae visigothicae XL tabulis expressa*. Heidelberg. 1883. Sobre las características paleográficas básicas de este códice y su datación, cf. Mundó, *Notas escritura* pp. 182-183.

el cambio, “la revolución”⁴⁹ de la historia de la escritura latina y dieron lugar a las formas de la nueva escritura común, uncial y semiuncial. Estos elementos se mantienen básicamente en las posteriores manifestaciones y también en las pizarras, pero en éstas es el soporte material el factor fundamental, a nuestro juicio, el prioritario en la morfología tanto de las letras y nexos como en el curso de los renglones.

La dureza del material, que, sin embargo, es fácilmente esgrafiable, determina y moldea las incisiones; de ahí el carácter anguloso de muchos trazos⁵⁰ y la confusión entre sí de algunas letras, como R y S, que a veces se diferencian por el contexto más que por su forma (vid. por ej. pizarra nº 60).

71. Por otra parte la incisión es generalmente finísima, pues se produce con un estilete metálico⁵¹ que anula casi siempre el más mínimo contraste entre trazos gruesos y finos; salvo en contados casos donde el instrumento debía tener la punta algo más roma y en la evolución del ductus de las letras puede verse al menos ayudados de lupas, el contraste; sobre todo en las incisiones verticales, siendo la dirección descendente la más fina en general, o los trazos menos fundamentales y de enlace⁵².

Al hilo de estas consideraciones conviene mencionar el hecho de que la dureza del material y del objeto produce que en ocasiones salte la pátina superficial de la pizarra y desfigure algunos trazos; así como recordar lo que señalamos en la introducción sobre el actual estado de conservación de las piezas (vid. # 4).

II. DIVERSIDAD DE MANOS

72. Junto a esta característica peculiar del soporte y del objeto utilizado para la incisión podemos hablar de otra que se hace evidente al considerar las piezas en su conjunto y es la diversidad de manos que las han escrito. Creemos que sólo las pizarras nºs 48 y 45, de ésta sólo la cara posterior, de Diego Álvaro pueden estar trazadas por la misma mano. Es posible que las nº 97 y 98, de procedencia incierta, aunque posiblemente de Diego Álvaro, hayan sido escritas por la misma persona y quizá la nº 71 de la Dehesa del Castillo y la nº 82 de la Lancha de Trigo se deban a otra mano común⁵³. No obstante, esto es una impresión particular que sólo como hipótesis planteamos.

Esta multiplicidad de manos motiva que de unos fragmentos a otros haya grandes diferencias en apariencia externa y nos hace recurrir, sin menoscabo de tratarlo en otro lugar más concretamente⁵⁴, a una hipótesis de Díaz y Díaz⁵⁵. “Lo que importa subrayar aquí (refiriéndose a las

49 STIENNON, J.: *Paléographie du Moyen Age*. Paris. 1975, p. 60: “... on va assister, dans les deux siècles suivants (sc. au I siècle de notre ère) non pas à une évolution, mais à une révolution, qui va interrompre le cours régulier de l'histoire de l'écriture latine... La révolution calligraphique d'après Mallon) qui survient est due, principalement, à un changement de l'angle d'écriture qui modifie et décale la position des pleins dans la structure des lettres”.

50 Múndó, *Notas escritura* p. 178, resalta ya esta peculiaridad.

51 Conocemos algunos estiletos de este tipo, procedentes del Cañal de las Hoyas, así como algunas piedras y pizarras, presumiblemente utilizadas como aguzaderas para afilarlos. Don José García Martín, descubridor de este yacimiento, nos los mostró junto con el material de su colección.

52 En cambio, sí suele apreciarse con lupas el ductus por las letras, de modo que aunque dos trozos se crucen, es posible ver cuál fue ejecutado antes.

53 Si esto es así vendría a apoyar la afirmación hecha en Maluquer, G. Palacios, Díaz, *Lancha de Trigo*, p. 78: “El carácter tan fragmentado de las pizarras que aquí aparecen nos indica que nos hallamos ante un material aprovechado procedente sin duda del núcleo de población visigoda importante de la Dehesa del Castillo...”.

54 Vid. Quinta parte, # 567.

55 Díaz y Díaz, *De Isidoro al siglo XI*, p. 19 (vid. Introducción # 5).

pizarras) y quiero utilizarlo como índice de penetración de un cierto grado de cultura, utilitaria pero real, es el número de muy distintas manos que intervienen en la grafía, algunas totalmente inhábiles y torpes; la presencia en algún caso de varias firmas autógrafas en confirmación del documento y la aparición en estas confirmaciones de palabras o formas corregidas en sentido gramatical. Nada sabemos de escuelas en esa zona serrana de la Meseta Norte; pero había allí, en una población que no podía ser demasiado numerosa, suficientes manos capaces de esgrafiar textos en bastante buen latín con particularidades relevantes de escritura..." (p. 19).

III. TIPO DE ESCRITURA

73. Cuestión fundamental es la definición del tipo de escritura.

En los estudios sobre escritura visigótica siempre se diferencian dos clases fundamentales: minúscula sentada o libraria y cursiva, y como tercera manifestación la "semicursiva", que participa de ambas⁵⁶.

Esta diferenciación se realiza "atendiendo a la perfección o descuido en el trazado de las letras, a la menor o mayor cantidad de ligaduras y a la tendencia a mantener o alterar sus formas específicas"⁵⁷. La característica principal de la minúscula cursiva⁵⁸, su rapidez de trazado y la continuidad de éste en la formación de las letras, constituye también un rasgo acusado de la grafía en estas piezas y es claramente apreciable en los nexos que alteran, por así decir, la forma básica de algunas letras y en, lo que también es muy numeroso, la yuxtaposición o juntura de las letras, producto de esa rapidez y continuidad, pero que no llega a establecer nexos en sentido estricto. A veces, incluso, es apreciable la rapidez progresiva del escriba en un texto, así, por ej., la pizarra nº 29.

Hemos adscrito la grafía de este material a la cursiva visigótica, siempre moviéndonos en una etapa de formación, por tanto, primitiva; pero esto, que en líneas generales es cierto y mayoritario, conviene matizarlo e incluso adentrarse en aspectos de detalle para comprobar que existen contaminaciones, si se nos permite este término, con las otras formas.

74. Tanto si aceptamos la hipótesis de Schiaparelli⁵⁹ sobre el origen de la escritura libraria a partir de la cursiva visigótica con influjos unciales y semiunciales, como si seguimos la de Cencetti⁶⁰, sobre un desarrollo paralelo de ambas a partir de la cursiva común romana, hipótesis a la que también llega Mundó y parece aceptar Millares, podemos deducir que ambas se influyen entre sí y se combinan, no sólo en los siglos posteriores donde está claramente atestiguado, sino también en la etapa de formación, y precisamente con más motivo, hecho este que explica por sí solo la existencia de la escritura semicursiva o visigótica rústica (siguiendo la terminología de Mundó, *Notas escritura* p. 180).

56 Cf. MUNDÓ, *Notas escritura* p. 176 y bibliografía allí citada.

57 Cf. MILLARES, *Tratado*, p. 77.

58 BETELLI, G., *Lezioni di Paleografia*. Città del Vaticano, 1949, cf. p. 89.

59 SCHIAPARELLI, L., "Note paleografiche intorno all'origine della scrittura visigotica" en *Archivio Storico Italiano*, serie VIII, vol. XII. Firenze. 1929, pp. 165-207.

60 CENCETTI, G.: *Lineamenti di Storia della scrittura latina*. Bologna. 1954 (= Cencetti, *Lineamenti*). Cf. especialmente p. 412: "In Ispagna probabilmente la scrittura corsiva, così nella varietà leonese come nella mozarabica, muove direttamente della minuscola corsiva romana, cioè dell'espressione corsiva e documentaria della minuscola antica; la libraria visigotica, invece, nelle sue quattro scuole, deriva probabilmente de espressioni librarie più posate della medesima minuscola antica. Abbiamo tuttavia ammesso come del tutto naturali e verosimili molti scambi fra questi due filoni e tali scambi doverono essere particolarmente intensi, sin dal principio, per quel che riguarda le abbreviazioni".

En este punto la opinión de Cencetti parece la más correcta porque, según señala Millares, *Tratado* pp. 78-79.: “si la cursiva visigótica no poseía antes de la conquista de España por los árabes, es decir, a fines del s.VII y muy a comienzos del VIII, caracteres y peculiaridades que se aprecian luego en los tipos asturleonés y mozárabe, es difícil explicar cómo la minúscula redonda, que se supone nacida de aquella, existiera hacia el año 531, fecha en la cual se habría escrito ya el Oracional de Verona, y posiblemente las partes, consideradas anteriores por Robinson, que exhiben el mismo tipo de escritura en el código 27 de Autun, ni cómo el fenómeno de su evolución creadora, de su reestructuración, que, lógicamente, debía ser lento, pudo cumplirse en un período de tiempo tan sumamente corto”.

75. Pues bien, en algunas pizarras el carácter de la escritura muestra una clara tendencia caligráfica, incluso cierto esmero por mantener unos renglones regulares —lo que a todas luces es difícil de conseguir con este material— en los que las letras quedan encajadas de una forma bastante “simétrica”. Por otra parte, se une la menor utilización de nexos, así en varias de las procedentes de Lancha de Trigo⁶¹.

Pero, además de esta situación, hay rasgos concretos, a veces de detalle, que sobresalen dentro de la tipología cursiva de una misma pieza, y no sólo en una sino en muchas.

Nos estamos refiriendo a hechos como los siguientes (vid. infra # 80, sobre las formas de las letras aisladas):

- A) Quizá uno de los casos más llamativos sea la multiplicidad de formas de la letra *E*, tanto de tipo uncial como de “epsilon”, dándose mezcladas en una misma pieza. Valga como ejemplo la n^o 29.
- B) En la letra *O* se da tanto la forma cerrada —evidentemente aquí el círculo es más difícil de realizar—, como la típicamente cursiva de prolongar el trazo al cerrarse.
- C) Las letras que presentan esta vertical, tipo “d”, “b”, “l”, “h”, suelen mostrar una tendencia a esgrafiarse ésta de una manera enérgica, alta y ligeramente levógira, rasgo propio de la escritura semicursiva o visigótica rústica (cf. Mundó, *Notas escritura* p. 181, a propósito de la librería de la primera etapa visigótica).
- D) Asimismo al comparar la “f” minúscula con la “f” cursiva⁶², más se asemeja a la primera que a la segunda. Esto es fácil de comprender porque el perfil de arranque se utiliza, en nuestra opinión, como un elemento de apoyo que en otros casos sirve para no quebrar el orden de sucesión de trazos en el renglón y no verse el escriba obligado a levantar excesivamente el estilote. Esto provoca que la “f”, a no ser por su trazo horizontal, se asemeje mucho a la S y R.

Al margen de esto, la utilización de elementos comunes al origen sigue demostrando una mezcla de tendencias, así la conocida “g” semiuncial, en forma de n^o 5 árabe, que aparece en otros documentos, así frecuentísima en los papiros de Ravenna (Cf. Tjäder, *op. cit.* vol. III). Se da un claro predominio de esta forma sobre la uncial, característica de la minúscula. Esta forma aparece pocas veces; se ve, por ej., en las pizarras n^o 40 y 43, con su caído prolongado y en convivencia con la primera forma citada. En cambio en la pizarra n^o 104, la de Carrio, más tardía —de mediados del s. VIII—, como veremos más adelante, la forma que aparece es la de “g” uncial.

Prácticamente sólo en esta pizarra aparece también la “t” de ojo cerrado o “beta invertida”,

61 Ya advertido por DÍAZ y DÍAZ, M. C.: “Consideraciones sobre las pizarras visigóticas” en *Actas de las primeras jornadas de metodología aplicada de las ciencias históricas*, vol. V: Paleografía y archivística. Santiago de Compostela. 1975, pp. 23-29, especialmente p. 26. (= Díaz y Díaz, *Consideraciones*).

62 Las comparaciones las hemos establecido fundamentalmente a partir de los dibujos de Millares, *Tratado* y de los textos de los cursos de Paleografía de la UNED: MARÍN Y OTROS. *Paleografía*. Madrid. 1977. UNED vol. 2.

mientras que en las demás se ve la “t” de la minúscula romana, semejante a la “tau” griega. Aunque nos parece realmente interesante el hecho de que esta “t” va curvando progresivamente su trazo horizontal hasta el punto de que en la citada pizarra 29 llega a tumbarse sobre la caja del renglón y, aunque no se cierra totalmente, está muy cerca de hacerlo, adquiriendo así su forma plenamente cursiva.

76. Estos datos y otros que se deducen de las formas particulares de las letras, nexos y abreviaturas, que veremos más adelante y no procede detallar aquí, y confirman algunos hechos:

- A) El origen paralelo de las modalidades visigóticas con respecto a la minúscula romana.
- B) La convivencia de formas que, a veces, incluso ya plenamente establecidos sus rasgos, siguen siendo muy parecidas, se da continuamente en estas pizarras porque se trata de la época en que se están diferenciando y evolucionando y es lógico que así sea; y el predominio de la cursiva en las piezas. Lo que también es coherente con el tipo de textos que encontramos, sus fines y en especial su soporte material, que no se presta precisamente a esmeros.
- C) Que los escribas —bastantes en número, volveremos a insistir en ello— debían practicar ambos tipos o, al menos, su esmero caligráfico librario se traslada, aunque sea ocasionalmente, a estas piezas.
- D) Que aún siguiendo las teorías de Mallon⁶³ sobre el origen común de todas las escrituras latinas, ya, como quiere Cencetti, hay elementos que en los primeros ejemplos de esta época —como son las pizarras— hablan de unas características nacionales. Parece ocioso insistir sobre su semejanza con los papiros de Ravenna⁶⁴, pero una mera comparación fotográfica produce la impresión global de una mayor cercanía con las grafías de los mss. de Autun o el códice del Camarín de las Reliquias, del Escorial; sin entrar ahora en consideraciones como, por ej., la tendencia a las abreviaturas por contracción, a base de suprimir las vocales (cf. Millares, *Tratado* p. 46 y ss.).

IV. CRONOLOGÍA

77. Otro aspecto prioritario desde el punto de vista paleográfico —y por supuesto histórico— es establecer la cronología de las pizarras.

Precisar la fecha de cada fragmento es, al menos desde nuestro conocimiento teórico de la paleografía, punto menos que imposible, sin considerar márgenes de error de algunas décadas. Sin embargo, sí es posible aproximarse bastante, ya que, por fortuna, algunas piezas contienen documentos que conservan su datación; esto, unido a las características paleográficas generales, ha permitido establecer la fecha de su producción entre el último cuarto del s. VI y mediados del s. VIII; así lo consideran tanto G. Moreno como Díaz y Díaz y Canellas en sus ediciones. El término *post quem* se retrotrae, no obstante, hasta el s. V a causa de la pizarra n° 1, procedente de Lerilla. En nuestra opinión, la escritura no nos proporciona elementos suficientes de juicio, dado que se trata de una corta lista de nombres, a los que acompañan signos numéricos, trazada con esmero, aunque algo toscamente. La misma naturaleza del texto puede motivar esta apariencia de primitivismo. En cualquier caso, parece realizada con anterioridad a las otras. También

63 MALLON, *Paléographie Romaine* y MALLON, J.: “L’*épitaphe de Rogata*” en *Emerita*, XV. 1947, pp. 87-122.

64 Compárense, a título de muestra, las grafías de los papiros 4-5 20, especialmente 2,81 106-114; 30, Z 19-38: 35, con las pizarras de tendencia más dextrógira y en general las formas de letras “a”, “g”, “s”, “t” y los nexos “er”, “ri”, “st”, “te”, “cos”, etc. Asimismo, y por su contraste diferenciador, el papiro 8, de letras alargadas y mayores, que, siendo uno de los más representativos, está a su vez, más distante de la escritura en pizarra.

podría ser anterior —quizá incluso más que ésta— la nº 6, procedente de Salvatierra, que además coincide con ella en tratarse de una *nomina*, aunque ignoremos su función y objetivo.

El término *ante quem* lo marca la pizarra de Carrio, fechable en el s. VIII tanto por sus características gráficas, que ya intuyó Gómez Moreno, como por su contenido, que corrobora esta hipótesis, al haber sido establecido por Juan Gil ⁶⁵ que el texto tiene como base la pasión de San Bartolomé, cuya redacción no puede ser anterior al s. VIII. Más concretamente, Mundó, *Notas escritura* p. 181, sugiere la mitad del siglo para la ejecución de nuestro texto, llenando así el vacío producido entre el 725 y 775, consecuencia de la invasión musulmana. Según este autor, uno de los textos que con más probabilidad cubre este lapso de tiempo es el de esta pizarra: “. . . por sus caracteres, aunque extremadamente rudos, a caballo entre los típicos de la primera y segunda etapa que estudiamos, no parece imprudente situar dicha pizarra hacia 750, sin demasiado riesgo a equivocarnos”.

78. Canellas en su citado libro establece una cronología que parece muy acertada, especialmente en cuanto a las épocas de Recaredo (586-601) y Quindasvinto (642-649), a partir de la comparación gráfica, estableciendo así unos alfabetos básicos (pp. 89-93) para las pizarras de los tres siglos, que además acompaña con otros coetáneos y que reproducimos para su mejor estudio y cotejo con los nuevos (vid. fig. 1).

Algo similar intentamos ahora pero recogiendo por separado los alfabetos-tipo de las distintas pizarras con data, pudiéndose así establecer puntos de referencia que abarcan toda la época de elaboración de estas piezas.

Con este método presentamos, aunque sea a modo de apunte, una posible evolución de la escritura visigótica en su etapa primitiva. Creemos que puede resultar útil.

79. ALFABETOS-TIPO (vid. fig. 2)

SIGLO VI: Son varias las pizarras que presentan datación, con mayor o menor precisión, en la época de Recaredo, y una de ellas —sin duda una de las piezas más importantes, que presenta unas “condiciones sacramentorum”—, quizá algo anterior, según ha demostrado Díaz y Díaz, *Un document privé*, fechándola entre el 560 y 590 y hemos advertido anteriormente. El alfabeto-tipo de esta pieza (nº 39) es, pues, el primero que presentamos en la figura 2. A continuación exponemos sucesivamente los alfabetos de las pizarras con data en época de Recaredo: números 8 y 42.

SIGLO VII: Hay que avanzar en el tiempo para volver a encontrar otra pieza fechada, la nº 19, procedente de Pelayos, del Cañal de las Hoyas. Esta vez con un margen de error de 20 años ya que la data sólo conserva las dos iniciales del rey “Si[- -]”, de manera que puede tratarse tanto de Sisebuto (612-621), como de Sisenando (631-636) (vid. # 537, s.v. Si[- -]).

En la época de Quindasvinto (642-649) y de éste en su reinado con Recesvinto (649-653) volvemos a tener un resurgimiento de pizarras fechadas. Es posible que hayan sido escritas durante el gobierno en solitario de Quindasvinto la nº 18 (vid. edición) y la nº 59, con seguridad durante el correinado la nº 9 y en el año 667, durante el gobierno de Recesvinto, la nº 43.

Con muchas reservas, como no podía ser menos dado lo conservado, se podría hablar de la época de Wamba (672-680) para la pizarra nº 44, si lo que se conserva de la primera línea nos permite suponer el nombre de este rey como parte de la datación antes de las suscripciones que se leen (vid. edición y # 537, s.v. *Bam*[- -].)

65 GIL, *Epigrafía* (vid. Introducción # 2).

Por último, una pizarra, la nº 26, fechada en época de Egica (687-698), en el año cuarto⁶⁶, nos lleva hasta el año 691.

SIGLO VIII: Hay que dar ahora un salto de, probablemente, medio siglo largo para volver a encontrar otra pizarra —ya excepcional— cuya cronología, como se ha dicho, no puede adelantarse al 2º cuarto del s. VIII. Así se muestran plenamente coherentes las diferencias existentes entre esta pieza (aparecida en una época posterior y en un lugar, Carrio, en Asturias, que no deja de tener su importancia específica para el estudio de la evolución de la escritura cursiva) y las otras del conjunto.

V. FORMAS DE LAS LETRAS AISLADAS ⁶⁷

80. Podemos hablar a continuación de las formas de las letras aisladas en el conjunto de las pizarras, señalando aquellos aspectos que nos parecen más interesantes, presentando ejemplos (vid. fig. 3) de las pizarras anteriormente señaladas o de cualquier otra.

A: Siempre abierta, en algunos casos con forma redonda, que o no se une con la siguiente, o tiende sólo a yuxtaponerse (fig. 3, 1-2), de trazo regular y bastante bien asentada sobre la caja del renglón, (vid. pizarras nºs 42, 45, 75). Mayoritariamente, sin embargo, adopta la forma cursiva, especialmente en algunos nexos como “as”, llegando a dibujarse muy por encima del límite superior del renglón (vid. fig. 3, 4-5-6; pizarras nºs 10, 26, 43), generalmente en las piezas más tardías.

Se diferencia de la *u* —además de no ir ésta normalmente unida a la siguiente— en la inclinación de los trazos verticales de derecha a izquierda.

En casos donde no sigue texto el trazo horizontal se prolonga considerablemente a la derecha (fig. 3,8, pizarra nº 2).

En alguna ocasión el escriba ha resuelto dibujar un pequeño óvalo en el segundo trazo para no levantar el estilete (fig. 3, 9 a 11; pizarras nºs 11, 52, 93).

Sólo esporádicamente aparece ejecutada en dos trazos (fig. 3-8; pizarra nº 2).

B (fig. 4): Generalmente de un solo trazo con el astil bastante recto y la panza abierta (fig. 4, 1-2; pizarras 8, 39). En alguna ocasión se cierra por completo (fig. 4, 3-4; pizarras 8,41), la primera con trazos muy angulosos, pero no parece intencionado, sino casual ⁶⁸.

Aparecen muestras de astiles más curvos y con el trazo de la panza acabado en curva, casi a modo de voluta (fig. 4, 5-6; pizarra nº 41).

También hay ejemplos de “b” en dos trazos, que en realidad es la coronación de la panza para evitar confusiones, ya que el trazo primero y fundamental o se posa sobre la caja del renglón o queda levemente levantado (fig. 4, 7 a 9; pizarras 29, 58, 102, cara 2ª). Sólo en un caso (fig. 4, 10; pizarra 42) hay una diferencia neta entre los dos trazos, uno para astil y otro para el ojo o panza.

En alguna ocasión la letra “b” presenta perfil de arranque (fig. 4, 8 y 11; pizarras 29, 59), algo más especial y completo en el alfabeto de la pizarra nº 57 (vid. fig. 1, según dibujo de Canellas y dibujo nuestro).

⁶⁶ Prescindimos aquí del comentario a la cronología de los reyes visigodos, adoptando las fechas más comúnmente aceptadas.

⁶⁷ Estos dibujos se han extraído de los de las pizarras; las piezas que mencionamos son a modo de ejemplo, a no ser que se especifique alguna cuestión única o particular de alguna de ellas.

⁶⁸ Según Millares sólo a partir del s. X es normativo el cierre de la panza de la “b”. Cf. Millares, *Consideraciones*, p. 24.

C (fig. 5): Existen formas trazadas en un tiempo, generalmente son altas y superan la caja del renglón (fig. 5,1 a 3; pizarras 75, 95, 10). Las ejecutadas en 2 tiempos (fig. 5,4 a 6; pizarras 2, 95, 50, 52) en ocasiones dejan los dos trazos separados entre sí y, en cambio, otros son convergentes (fig. 7,5; pizarra 58), aunque netamente diferenciados. En algunas el trazo superior es más simple, llegando a mostrarse sólo con una línea más o menos curva y corriendo a cargo de la base la definición de la letra (fig. 5,4 y 8 a 12); pizarras 102, 93, 42, 52).

Al entrar en nexa la “c” de un solo trazo se estiliza mucho hasta el punto de ser poco más que un arco. (fig. 5,12; pizarra nº 7).

D (fig. 6): Presenta dos formas básicas: la primera, recta, o minúscula (cf. Millares, *Tratado* p. 80) con un trazo vertical bastante marcado (fig. 6, 1-2), generalmente con la panza cerrada sólo por la base, en algún caso completamente; estas formas pueden verse especialmente en las pizarras 8, 45, 67, etc. En otros casos, el astil presenta una tendencia a curvarse hacia la izquierda. Hay un número considerable de “d” que se ejecutan sin levantar el estilete, marcándose perfectamente el ductus seguido por el escriba al prolongar el ojo hacia arriba para después descender de nuevo a la caja del renglón (fig. 6, 3), lo que a veces produce un astil doble (fig. 6, 4-8). En pocas ocasiones el astil se prolonga hacia la derecha (fig. 6, 9; pizarra 54). Esporádicamente queda desconectado el ojo del astil (fig. 6, 10-11; pizarras 29, 40).

E (fig. 7): Es una de las letras que más formas adopta, incluso dentro de una misma pizarra, tanto unciales como de *epsilon*, o formas evolucionadas de nexos (fig. 7, 1 a 5). Resueltas mayoritariamente en dos trazos (fig. 7, 5-7; pizarras 46, 59); a veces, sin embargo, lo están en tres (fig. 7, 8; pizarra 41).

Hay una clara diferencia por utilizar la forma básica uncial y evoluciones tendentes a su simplificación al entrar en nexa con la letra siguiente. Dicha simplificación llega a la forma típica —pero no única— de una “e” semejante a un “ocho” abierto (fig. 7, 9; pizarra 59). Las formas pueden ser muy variadas (fig. 7, 10-15). Cuando actúa como segundo elemento del nexa (sobre todo con “t” y “r”) suele conservar su forma, pero siendo su base el último trazo de la letra anterior (fig. 7, 16-17; pizarras 75, 19).

Sólo aparece una forma típicamente cursiva con perfil de arranque a la izquierda: fig. 7, 18; pizarra 96.

F (fig. 8): Semejante a la actual de imprenta, el trazo inicial desciende para continuar en el ascendente sin levantar la punta del objeto (fig. 8, 1-3). El arco final apenas desciende. El ductus de esta letra es fácilmente seguible y suele estar producido en tres trazos y tres tiempos, pero el hecho de evitar levantar la punta del estilete puede dar lugar a variaciones en su ejecución (fig. 8, 3-4).

Hay algunas letras en que se ha omitido el trazo segundo o ascendente (fig. 8, 5-6; pizarras 39, 46).

Cuando hace nexa con la siguiente baja el arco, incluso hasta unirlo con el trazo horizontal (fig. 8, 4, 7 “fi”, 8 “fl”). Formas especiales semejantes a “p” son fig. 8, 9-10; pizarras 59, 40.

G (fig. 9): La forma claramente predominante es la semiuncial, semejante al nº 5 árabe, según hemos señalado en # 75, con más o menos modificaciones (fig. 9, 1-3; pizarras 39, 75, 29). En las pizarras 40, 43, aparece la forma típicamente uncial “g”, con el ojo abierto, que adoptará la minúscula o redonda. También puede verse esta forma y la cerrada en la pizarra de Carrio, nº 104, donde no se ven formas semicursivas (fig. 9, 7-9).

Hay una pieza, nº 35, que presenta un trazado de “g” que parece una fórmula de compromiso entre la manifestación uncial y semiuncial, ya que el cuerpo de la letra es como el primero y, sin

embargo, lleva un trazo horizontal superior característico de la segunda. En realidad se trata del trazo inicial, en sentido descendente, de la “r”, letra escrita a continuación y que comienza por encima de la “g” (fig. 9, 8).

H (fig. 10): Escasamente representada, ofrece una tipología sencilla bastante recta (fig. 10, 1-2). Destaca por su uso detrás de crismón en las pizarras 40, 1ª cara y 59. (Vid. infra # 88, s.v. *Ihesus* y # 102).

I (fig. 10): Suele estar trazada de una sola vez, siendo recta. No obstante, presenta algunas curvaturas y en un caso un inicio alto que vuelve sobre sí mismo para descender (fig. 10, 3-7, esta última en la pizarra 7).

La distribución observada por las formas corta y larga es la siguiente:

La “i” corta en posición vocálica, la “I” longa delante de “n”, ya sea en la preposición “In” o formas como “Intra” o incluso en cualquier posición en interior de palabra, así “CindasuIntus” en la pizarra nº 43.

La “i” larga que sobrepasa por debajo la caja del renglón, “I”, se reserva para valores consonánticos, tipo “AIutor” (nº 45). Sin embargo, la distribución de este tipo de “i” obedece a otra motivación, casi sistemáticamente, y es la de formar nexos con consonantes anteriores, especialmente “t”, “r”, “l”, y “f”. Detrás de estas letras —a veces también de “g”— el uso de esta “i” es absolutamente predominante, sea vocálica o consonántica su posición en la palabra ⁶⁹.

K (fig. 10): La “k” apenas aparece representada, sólo en las pizarras 5, 41 y en el alfabeto procedente de Diego Álvaro, pizarra 57. (Vid. fig. 10, 8-9-10).

L (fig. 11): Esta letra suele tener el astil recto y alto y no se confunde con la “I” alta al estar provista de la base horizontal, generalmente bien marcada, ya sea recta o algo curvada (fig. 11, 1-2). En ocasiones presenta perfil de arranque a la izquierda (fig. 11, 3-4; pizarras 42, 29), en esta última, además de otros casos, se aprecia la inclinación levógira del astil, característica en ésta y otras letras de astil elevado, de un tipo semicursivo (cf. Mundó, *Notas escritura*, p. 178).

A pesar de estar realizada con un solo trazo puede estar ejecutada en dos tiempos (fig. 11, 5-6), incluso es frecuente la letra que presenta un abombamiento en el lugar de la curva (o ángulo) de los dos trazos (Fig. 11, 7).

M, N (fig. 12): Ambas tienen las formas comunes de la cursiva, trazadas con mayor o menor angulosidad o curvatura, según el escriba y su habilidad sobre el material. Tienen tendencia a ser más anchas que alargadas (fig. 12, 1-4); pero en ocasiones, como la pizarra 46, destaca su carácter especialmente anguloso y/o alargado (fig. 12, 5-8). En la “m”, el trazo medio suele bajar hasta el mismo límite que los otros. En la pizarra 7 tiene su trazo regular y muy pequeño (12, 9-12).

Pueden estar trazadas sin levantar la punta del objeto o, por el contrario, cada trazo con arranque independiente.

O (fig. 13): Dada la dureza del material es difícil conseguir la forma redondeada, aunque sí

⁶⁹ Para la transcripción de los textos hemos recurrido al acento grave para representar la I “longa” y el agudo para la I que se prolonga por debajo de la caja del renglón. Sin embargo, como hemos dicho, creemos que su distribución en el texto se debe a causas paleográficas y no lingüísticas, por lo que recurrimos a esta convención, en vez de intentar una reproducción por medio de “I” y “j”, que podría inducir a error, aunque a veces coincidan la representación gráfica y el hecho lingüístico de posiciones consonánticas. Por otro lado, los dibujos de las piezas pueden orientar sobre estas formas diversas de “ies”.

aparece. En cambio, es fácil encontrar la forma abierta o con prolongación hacia la izquierda (fig. 13, 1-4) que, en el caso de letras aisladas, semeja una “delta”; hacia la derecha, si hacen nexo con la siguiente (fig. 13, 5; pizarra 10), incluso cruzándose en el caso típico de las formas de ligar con anterior y posterior (fig. 13, 6; pizarra 58).

P (fig. 14): En dos trazos diferentes el astil y la panza; ésta puede quedar abierta o cerrada. La forma abierta, tanto por arriba como por abajo (fig. 14, 1-6). Como ejemplo, en las pizarras 39 y 42 se ven varias formas.

Escasamente representada aparece la forma con la panza ejecutada como una “o” a partir de la que se traza el astil (fig. 14, 7; pizarra 39).

Existe algún ejemplo de una “p” realizada de un solo trazo y con un ductus como el de una “s”, pero cerrando el arco para construir la panza (fig. 14, 8-9; pizarra 42). Por último, especialmente en nexo, la forma con panza abierta por la izquierda y realizada en un solo trazo (fig. 14, 10; pizarras 46, 93).

Q (fig. 15): Existen también al igual que en “p”, formas con la panza cerrada o abierta, en dos trazos (fig. 15, 1-4; pizarras 26, 2). Pero también de un trazo, en dos tiempos, sin levantar el objeto, incluso marcando la vuelta del mismo (fig. 15, 5-6; pizarra 8).

R, S (fig. 16): Las formas típicas de la cursiva común. El trazado de estas letras es, probablemente, el más semejante en cualquier documento de cualquier país. En las pizarras mantienen la diferencia básica de carácter anguloso la primera y arco curvo la segunda (fig. 16, 1-2), aunque en ocasiones es difícil diferenciarlas, como señalamos más arriba, por la tendencia general a la angulosidad de los trazos, así, muy especialmente en la pizarra 60, que hemos mencionado, y en la pizarra 103, 2ª cara, 1.2. (“car” o “cas”), donde la comprensión del texto varía considerablemente según si se trata de “r”, que es lo que parece o puede interpretarse como “s” (vid. edición y # 184).

Con muchísima frecuencia aparecen en nexo, por no decir que prácticamente siempre. Si se produce con “e” detrás, el trazo final de “r” desciende hasta la línea del renglón y sobre él se construye la “e”. La “s” aparece ligada frecuentemente a “t”, prolongando su último trazo, que forma, a su vez, el cuerpo de la “t”. (fig. 16, 3-4; vid. infra nexos).

T (fig. 17): Su forma, casi exclusivamente, es la de “tau” griega, de la minúscula cursiva, con trazos más o menos horizontales (fig. 17, 1-3; pizarras 2, 75, etc.). Aunque no es sistemático, si hace nexo con la letra siguiente, especialmente con “e”, se inclina hasta la caja del renglón (fig. 17, 4-7), quedando, a veces, una forma próxima a la de “ojo cerrado” o “beta invertida”, así en las pizarras 29 y 42. Pero esta forma no se da plenamente hasta el s. VIII en la pizarra de Carrio (nº 104), donde aparece cerrado y abierto el ojo que une los trazos horizontal y vertical (fig. 17, 8-9).

Son curiosas también las formas que aparecen para los nexos “ti” y “ta” en la nº 10 (fig. 17, 10-11), en las que podríamos hablar quizá de esta forma cerrada.

U (fig. 18): Semejante a la “a”, pero más derecha en su trazado, con el final recto y sin unirse a la letra siguiente. A veces el último trazo muy prolongado, forma propiamente cursiva (fig. 18, 1-3).

81. La “*U ganchuda*”: Consideración especial merece esta forma, denominada así por G. Moreno, *Documentación*, pp. 27-28: “Sobre todo es notable la aparición de una “u” en forma de S, que llamaremos ganchuda, tras q, la que después veremos repetirse con insistencia hasta

suplantar a la forma ordinaria. Como precedentes recuerdo los *qui, que* del papiro ravenatense de hacia 522 y un *quod* en el código del relicario de El Escorial, pero tendida sobre las letras vecinas, como tilde, se da en papiros, desde el 344 y en documentos del siglo V, por ejemplo en las tabillas tunecinas, de lo español pasaría a lo merovingio, según diploma del 695, y luego se generalizó como signo de abreviación por *us*. Sólo así viene registrada por nuestros paleógrafos, que, al parecer, la desconocen como letra⁷⁰.

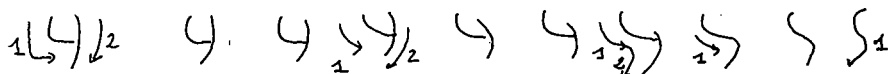
Para Millares, *Consideraciones*, pp. 14-15 y *Tratado*, pp. 38-39 esta "u" tiene dos variedades en los textos de los siglos VIII-IX "una exclusiva de la cursiva astur-leonesa, la u alta, sólo empleada después de q,..., y típica la otra, de la mozárabe, usada en otras varias posiciones".

Como precedentes de la primera ve la forma "signarique" de una papiro de Ravenna del s. VI (fig. 18, 4; podemos aducir asimismo las figs. 18, 5-7, del mismo papiro), del que dice: "origen, creemos, de la forma más estilizada y reducida a una línea horizontal sobrepuesta a la "q" y ligada con la letra siguiente, que aparece en la cursiva común, escrita en España, del código de Autun". (fig. 18, 8)⁷¹. Sobre la modalidad mozárabe dice "se la ve no sólo en las pizarras españolas, en los textos diplomáticos recién descubiertos y en la escritura del citado angustodunense (duodicimam, cuvitorum, istatuit, convenirent, etc.), sino en el diploma merovingio (Paris, *Arch. Nat.* K 2, num. 13); circunstancia esta última que desvirtuaría la suposición de que estas formas especiales de la "u" pudieran deberse a una innovación hispana surgida en el transcurso del s. VII".

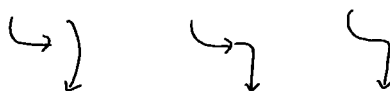
A nuestro juicio se entremezclan aquí dos formas que comportan un tratamiento diverso del ductus de la "u" de la cursiva común. Ambas modalidades —astur-leonesa y mozárabe— de la "u" (ganchuda) se encuentran en las pizarras, pero creemos que en ellas es posible rastrear la evolución de la llamada 'u ganchuda' por G. Moreno y que corresponde a la modalidad mozárabe de Millares.

Partiendo probablemente de la forma más cursiva de la "u" y curvando su trazado podemos llegar a esta "u ganchuda" que se ejecuta de forma similar a la "s" de imprenta que presenta diferentes tamaños. Nos ayudan a ver esa evolución diferentes formas de "u" en las pizarras, especialmente la nº 45, donde las "u" de "unu(m)" presentan diferentes estadios de esta evolución (fig. 18, 9).

Así, de una "u" realizada en dos trazos que paulatinamente irán acercándose, a base de bajar



el segundo hasta unir su punto de arranque con el final del trazo primero, quedando así realizada en dos tiempos pero en un solo trazo:



70 Según advierte Millares, *Consideraciones* p. 14, nota 5, se trata de un "quam" y dos "que", remitiendo a facsímiles de su trabajo y de Loewe (vid. nota 48). Hay diversos ejemplos más en los papiros ravenatenses, generalmente de una amplia curvatura y por encima de la caja del renglón (Cf. Tjader, op. cit. vol. III Taf. 8, 11; 10, 13, 11 7,8... y vol. I pp. 114-116, donde se;ala como origen de esta "u" en forma de "s" la "u" cursiva antigua. Vid. además fig. 18, 4-7 de esta parte del trabajo.

71 En nuestra opinión, como veremos más adelante, esta letra "u" del Nabuquodonosor" (fig. 18, 8) sí se relaciona con la cursiva astur-leonesa, pero no con la de los papiros de Ravenna.

Esta “u”, plenamente ganchuda, aparece tímidamente en las pizarras primeras; de hecho Díaz y Díaz, *Un document privé* p. 70, al fechar la pieza por él publicada (correspondiente a nuestro nº 39), además de otros datos internos que ofrece el texto⁷², señala que esta “u” es utilizada sólo en una ocasión, en *Argeredus* en la firma de las suscripciones (fig. 18, 10). En las pizarras fechadas a fines del s.VI la vemos en convivencia con la “u” común (cursiva o redonda), pero en franca minoría; así en la pizarra 40 o incluso en la del Barrado (Cáceres), fechada en el s.VII, y que creemos que esta situación podría hacerla retrotraer hasta fines del s.VI o principios del s.VII⁷³. (Vid. fig. 18, 11, con formas de esta “u” en esta pizarra —el primer ejemplo, *saluto tuam*, presenta las dos modalidades de letra— y en la nº 5, a título de ejemplo de su presencia en las pizarras, en *Nonnus* y *Procula*).

Esta “u” empieza a elevarse sobre la caja del renglón adquiriendo plenamente forma de “s” y estirándose cada vez más, así fig. 18, 12; pizarras 102, 54, etc.

Pero hay que avanzar un poco más; esta “u” llega a usarse como signo de abreviatura, sobre todo “ue”, tras “q”, siendo especialmente visible en la pizarra de Carrio (s.VIII)⁷⁴.

Los papiros de Ravena son precedentes —aunque puede muy bien tratarse de un desarrollo paralelo y común⁷⁵— de esta “u” ganchuda, procedente de la modalidad mozárabe de la cursiva visigótica, mejor que de la modalidad astur-leonesa, como opina Millares, pues nos resulta más fácil de conjugar estas formas, cuyos ductus suponen una modificación progresiva, pero uniforme, de la “u” ejecutados de la misma forma —por más o menos amplia que sea la curva que ha de describir el grafista—,



que emparentar ésta con la “u” astur-leonesa, cuyo arranque es justamente el opuesto:



En cambio, esta forma sí está también documentada en las pizarras sólo en contexto de “q”, así fig. 18, 14; pizarras (8, 39, y nos parece enteramente relacionada con la forma estilizada del códice de Autun (vid. fig. 18, 8 y más arriba, nota 71).

Ahora bien, si ésta es una forma convencional de trazar la “u” en casos como “qua”, según propone Lindsay en *Notae Latinae* p. 207,⁷⁶ con un origen quizá de “;”, antiguo símbolo de abreviación de las “notae iuris”, o del signo vertical, como sostiene Schiaparelli (vid. supra nota 59), es algo que aún queda oscuro. Por otra parte, admitir que es una modalidad de “ ζ ” ganchuda con Millares supone (lo que no nos resulta en última instancia difícil de admitir) que

72 Como dato fundamental el que el juramento no se hace por la santísima Trinidad, lo que presupone una época en la que aún Recaredo no se había convertido al catolicismo o éste no estaba impuesto en todo el territorio. El autor fecha esta pieza entre el 560 y 590 d.C.

73 Cencetti, *Lineamenti*, p. 136, también considera que es anterior.

74 Sobre la discusión del origen de “ ζ ” como signo de abreviatura a partir de la “u” alta (opinión de Millares) o del signo vertical de abreviación (opinión de Schiaparelli) cf. Cencetti, *Lineamenti*, pp. 412-413 y bibliografía allí citada.

75 Con lo que la teoría básica de Mallon vertida en su *Paléographie* y en otras ocasiones se ve, una vez más, corroborada. Por otro lado el posible origen hispano de “ ζ ” queda absolutamente descartado.

76 LINSAY, W.: *Notae latinae*. An account of Abbreviation in latin mss. of the early minuscule period. Cambridge. 1915. Reimp. Hildesheim. 1963. Lindsay insiste en que no estamos ante una abreviatura, sino una forma convencional de escribir “u”, lo mismo que en “qa.” y “qo” frente a las abreviaturas antiguas “ $\overset{\circ}{q}$ $\overset{\circ}{q}$ ” Lindsay, *Notae latinae*).

se trata de un cambio de ductus que lleva a trazar en dirección contraria la letra —como en un espejo— pero ya pensada por el escriba en esta forma especial cursiva, rápida y que alterna con la forma común.

82. Así pues, podemos resumir nuestra exposición en los siguientes puntos:

1. De la forma cursiva común “u” surge por una modificación progresiva del ductus la “ζ” ganchuda, que evoluciona a formas semejantes a “S” de imprenta (grande o pequeña, posiblemente por motivaciones de particularidades gráficas), con valor de “u” y posteriormente con valor de abreviatura: “q(ue)”, “(us)”, “(um)”, incluso “(is)”⁷⁷.

2. La forma astur-leonesa tiene su precedente en las pizarras y puede tener su origen en un signo convencional o bien un desarrollo opuesto al anterior del ductus de “u” cursiva.

3. Las tres formas básicas son conocidas en época visigótica “u”, “ζ”, “?” y tienen paralelos en otras escrituras. Su uso en España parece de tipo local y preferencial, aunque cronológicamente el predominio de “ζ” es posterior en el tiempo⁷⁸.

4. Las formas del tipo “signarique” de Ravenna se emparentaría con “ζ”, mientras que “Nabuquodonosor” con “?” , que sí sería su origen⁷⁹.

83.

X (fig. 19): Escasamente representada, conserva la forma de aspa, que a veces se asemeja a un “t” inclinada (fig. 19, 1-4).

Z (fig. 19): De esta letra no hay más representación que la del alfabeto de Diego Álvaro (fig. 19, 5, reproducido también en Canellas, *op. cit.* p. 90, fig. 5).

VI. NEXOS

84. El carácter de trazo rápido y descuidado que predomina en la ejecución de la escritura de las pizarras favorece la profusión de nexos —sin menoscabo de lo comentado anteriormente sobre grafías cuidadosas y con pocas ligaduras en algunos fragmentos—. Estos nexos tienen, como es lógico, su punto de partida en la cursiva común, de la que se conservan especialmente los formados con “c” y “f” y sobre todo “g” y “t”, porque las formas de estas letras, tanto aisladas como en nexo, son las propias de esta escritura. (Vid. lo dicho en la definición de las letras aisladas).

Así, por ejemplo, pueden observarse en las tablas descriptivas (fig. 20) los nexos “g+a, e, i, n, o, r”, comunes tanto a la cursiva común como a la visigótica, pero que adoptan la forma típica de la primera en las pizarras con un claro predominio sobre la de la segunda, que, según hemos señalado, se ve especialmente en la pizarra de Carrio.

Una larga lista de ligaduras presentamos a continuación con sus formas más características, algunas de las cuales ya han sido descritas en las figuras de los alfabetos y de las formas de las

⁷⁷ Cf. Cencetti, *Lineamenti* p. 413: nob; nob(is).

⁷⁸ De hecho, su falta absoluta, como en el caso de la pizarra 29, no creemos que sea signo exclusivo de primitivismo.

⁷⁹ De acuerdo, como hemos señalado, con Millares, *Consideraciones* p. 14, quien, sin embargo, lo veía más dudoso en *Tratado* p. 38.

letras⁸⁰. De ella podemos entresacar algunos datos que simplemente sitúan estas grafías en la línea histórico-cronológica de la evolución de los nexos⁸¹.

La letra “e” es la que mayores posibilidades de hacer nexos ofrece, en cualquiera de sus formas, aunque la más frecuente parece ser “*e*”, el trazo central siempre se alarga para unirse a la siguiente. Si es 2ª parte del nexo suele formarse sobre el final de la letra anterior, como el caso típico de “te”: *te*.

Son muy productivos los nexos “st”, “ri” (ya muy utilizados en la cursiva común), “te”, “er”, “es” y también “as”, “or”, “os”.

Según Battelli, *Lezioni di paleografia* p. 90, las letras “b”, “d”, “h”, “p” y “u” no ligan en la cursiva común ni en la visigótica con las letras siguientes⁸². Hemos registrado, no obstante, algún caso de nexos con estas letras pero muy aislados y en los que más bien podríamos hablar de yuxtaposición. Encontrar letras yuxtapuestas, más que ligadas, no ocurre sólo con estas mencionadas sino con otras muchas, lo que denota una característica común en las pizarras, y es la tendencia a juntar letras, sin propósito de hacer nexo y, por tanto, sin deformar el ductus de las mismas, hecho que surge espontáneo en cualquier escritura rápida y facilita esta misma rapidez.

Paralelamente a esto, la tendencia contraria, es decir, llegar a trazar una palabra entera en nexo, se produce también, y por los mismos motivos.

Así, aunque el número más abundante de nexos se produce entre dos letras, se encuentran también bastantes formados por tres o más.

85.

NOTA : La lista de nexos que ofrecemos es bastante exhaustiva, aunque no total en términos absolutos. Algunos nexos son exclusivos de algunas palabras y al lado de ellos se indica la pizarra donde aparecen, otros los más frecuentes y repetidos, se ejemplifican con la mención de más de una pieza, yendo subrayada aquella concreta de donde se ha tomado el modelo para la figura correspondiente.

AB:	43.
AC:	8.
ACTV:	43.
AD:	5, 10.
AL:	<u>58</u> , 68.
ALTA:	39.
ALTERV:	45.
AM:	10, 42, 103.
AN:	<u>39</u> , <u>53</u> , <u>75</u> , <u>8</u> , 5, 43, 59, 64, 93, 104.
AQ:	103.
AR:	10.
ARC:	93.
ARE:	75, 46.
ARI:	35.

80 Compárese con las Tablas 51-54 de Millares, Tratado vol. III; Battelli, *Lezioni di paleografia* pp. 90-93; Courtois, *Tablettes Albertini* po. 27 y ss., donde se establece una relación entre los nexos de las tablillas Albertini con los papiros de Ravenna y el “contra Ambrosianum”.

81 Para el ductus de las letras en nexo y formas peculiares ver lo apuntado en cap. V “Forma de las letras aisladas” y las figuras correspondientes.

82 Hecha la salvedad de la “u”: *u* escrita tras “q” y precedentes, según hemos señalado, de la “u” astur-leonesa.

AROC: 45.
 AS: 53, 50, 59, 5, 8, 9, 10, 43, 48, 54, 65, 94, 102, 103.
 ASTEGO: 103.
 AT: 59, 103.
 ATAP: 76.
 ATAS: 39.
 ATI: 103.
 ATTI: 43.
 ATV: 43.
 BOD: 5.
 BRAV: 40.
 CEM: 40.
 CI: 45, 2, 9, 44, 29, 42, 46.
 CO: 75.
 COD: 12.
 CTI: 7.
 DI: 46, 76.
 EA: 104.
 EAS: 103, 104.
 EC: 104.
 ED: 94, 7, 102, 11.
 EFACT: 43.
 EFEN: 8.
 EFI: 103.
 EGI: 41.
 EGO: 103.
 EI: 7, 94?
 EL: 53.
 ELI: 42, 55.
 EM: 103, 54, 47, 10, 42, 55.
 EN: 8, 59, 59, 39, 40, 41, 54, 55, 94, 102.
 ENTOR: 39.
 EO: 40.
 EP: 76.
 ER: 103, 11, 50, 7, 8, 29, 40, 43, 45, 47, 48, 52, 67, 76, 103.
 ERA: 103, 39, 43, 45.
 ERB: 76.
 ERES: 59.
 ERI: 76, 48, 7, 19, 43, 45, 67, 104.
 ERSA: 75.
 ES: 39, 8, 75, 59, 104, 2, 7, 10, 29, 53, 69, 102.
 ESA?: 44.
 ESER: 75.
 ESITV: 103.
 EST: 45, 52, 47, 59.
 ESTAS: 50.
 ESTC: 11.
 ESTRI: 42, 94.
 ET: 103, 41, 45, 5, 19, 26, 49, 75, 76, 93, 94, 102.

ETR: 58.
ETREC: 9.
EV: 55, 76.
EX: 41, 102; 75.
EXS: 19, 53.
FA: 41, 104, 55, 103.
FAC: 49, 64, 103.
FACERE: 19.
FE: 53, 43.
FERI: 104.
FERV: 45.
FI: 53, 43, 42, 29.
FIERI: 43.
FIETIS?: 95.
FL: 5.
FR: 42.
FRA: 103, 8.
FRAGIS: 40.
FRE: 47.
FRETER?: 10.
FRO: 11, 40.
FV: 42.
GA: 75.
GAM: 55.
GARI: 5.
GE: 29, 103.
GENT: 42.
GERE: 39, 46.
GERI: 5.
GI: 40, 44, 47, 104, 26.
GN: 54, 43, 41.
GO: 40.
GR: 75.
GRAM: 43.
GRE: 40.
IL: 58.
LE: 52, 29.
LET: 75.
LEV: 64.
LI: 8, 50, 59, 5, 29, 39, 40, 45, 47, 49, 52, 55, 65, 94, 102.
LO: 29.
LV: 59.
NEP: 11.
NO: 10.
OAN: 5.
OC: 45, 46, 47.
OD: 103, 53, 5, 46, 47.
OE: 46.
OLI: 95, 103.

OM: 103, 8, 54, 104, 94, 5, 12, 19, 35, 41, 75, 93.
 ON: 40, 41, 104, 8, 102, 103.
 OR: 54, 39, 46, 102, 103.
 ORAT: 7.
 ORES: 53.
 ORETP: 5.
 ORI: 46, 104.
 OS: 8, 53.
 OSP: 64.
 OST: 41.
 OSTRI: 42.
 OTE: 12.
 OTIS: 46.
 OV: 53, 11, 47.
 PREN: 5.
 PROP: 68.
 RA: 49, 39, 104.
 RAC: 102.
 RAI: 44.
 RASORM: 5.
 RE: 39, 42, 11, 95, 19, 29, 40, 41, 43, 47, 75.
 REC: 5.
 REN: 94.
 RES: 55, 59.
 RI: 54, 40, 95, 104, 2, 10, 12, 19, 29, 39, 40, 41, 52, 67, 75.
 RIS: 49.
 RO: 42, 39, 29, 104, 54, 58, 76, 102.
 ROFES: 40.
 ROS: 10.
 RP: 94.
 RQ: 22.
 RV: 65.
 SEREN: 45.
 SES: 10.
 SESTARI: 45.
 SETD: 7.
 SP: 40, 93.
 SS: 75.
 ST: 54, 52, 103, 5, 12, 40, 74, 93.
 STA: 52, 45.
 STERI: 49.
 STRI: 95, 103.
 STRIRE: 43.
 STV: 40.
 TA: 41, 45, 10, 26, 104, 52.
 TAS: 103, 48, 19, 43.
 TCOLI: 95.
 TE: 12, 102, 29, 41, 47, 67, 103.
 TED: 103.

TEFRE:	47.
TEGR:	40.
TEI:	93.
TEN:	39, 19.
TER:	40, 8, 59, 29, 46, 67, 75.
TES:	102, 41, 47, 104, 8, 19, 55, 68, 69.
TEST:	41.
TESTA:	43.
TESTE:	40, 42.
TEV:	46, 55.
TI:	76, 54, 50, 44, 35, 104, 104, 19, 40, 41, 49, 50, 55, 58, 67.
TO:	29, 103, 46, 58.
TOR:	58, 45.
TOTV:	103.
TR:	75, 41, 29.
TRA:	2, 39.
TREM:	39, 102.
TRES:	53.
TRI:	64, 46, 41, 42, 19, 26, 29, 53.
TV:	103, 29, 7, 11, 40, 44, 54, 59.
VL:	54.

Para los nexos de VE, VO en QVE QVO vid. fig. 18, 14; pizarras 8, 54.

86. *Trazado de las palabras en las líneas* : En los textos no se observa la utilización de signos de puntuación entre palabras, lo cual es lógico, porque su esgrafiado en este material sería apenas visible y con frecuencia daría lugar a errores o confusión. Tampoco se aprecia una neta separación entre las palabras, aunque sí una cierta tendencia a ella. Esto puede comprobarse por medio de los nexos mencionados anteriormente, pues se unen letras pertenecientes a dos o más palabras, así por ejemplo, *astego* de “[il]las tegolas” en la pizarra 103, *etrec* de “et Rec[ces/ui]ndi” en la nº 9, *oretp* de “Maior et Patricius” en la nº 5. El caso contrario es, sin duda, “*fragis*” la nº 40, donde todas las letras de una sola palabra están unidas con nexos. Pero entre un caso y otro, lo habitual son los nexos de letras internas dentro de una misma palabra como *rofes* en “*professio*” en la nº 40 o *prop* en “*propino*” en la nº 68, dándose el caso, no infrecuente, de que una misma palabra presente más de un nexo en las letras que la forman, independientes uno de otro, es el caso de *eu* y *gam* en “*Eugami*” en la nº 55, o de *gram* y *atti* en “*Gramattius*” en la nº 43. Puede imaginarse entonces que dentro de una misma palabra quedan letras sueltas; esto, sin olvidar la relativa dificultad que ofrece este material para escribir regularmente sobre él, evitando tachaduras, no pudiendo naturalmente “borrar”, etc., hace que la separación clara entre las palabras se vea entorpecida. No obstante, como hemos dicho, hay una cierta tendencia a que la separación entre palabras sea mayor que entre letras de un mismo vocablo, con lo que se facilita la comprensión visual del texto. Estas separaciones son más notorias en unas pizarras que en otras, al igual que la mayor habilidad o torpeza caligráfica en los diversos escribas. Entre estas destacan algunas de Diego Álvaro que contienen documentos jurídicos, especialmente la nº 39 y la 40. Precisamente por ello llama la atención que en una pieza como la 39 pueda leerse “*ess urdinatione*”, que, aunque algo separadas entre sí, hacen pensar que este texto pudo haber sido escrito al dictado (vid. # 285 en la 4ª parte), como ya indicó Díaz y Díaz *Consideraciones* p. 28 (vid. nota 61).

VII. ABREVIATURAS

87. El sistema abreviativo que ofrece esta escritura no es muy extenso dada la época en que fueron escritas las pizarras, pero sí lo bastante como para presentar variantes considerables e incluso importantes, así las pertenecientes a los *nomina sacra*. Junto a abreviaciones ocasionales, otras se realizan con una frecuencia notable, como la suspensión de *m* final, las formas “*p*” y “*ſ*” para *p(er)*, etc.

Quizá lo más significativo sea que ya se observa la tendencia a la abreviación por contracción a base de suprimir las vocales de las palabras, característica comúnmente admitida como expresión típica de la cursiva visigótica⁸³.

Por la misma razón que hemos aducido en el párrafo anterior, tampoco aparecen puntos y comas como mecanismos de abreviación, sólo las líneas o trazos verticales u horizontales claramente definidos pueden utilizarse. De hecho hay un caso concreto en la pizarra 40, 2ª cara, donde las lecturas dan *Vnigildi*, entendido como masculino, en caso nominativo, lo que, tratándose de un nombre germánico, podría admitirse, pero es muy posible —y así lo proponemos en la edición del texto— que esta *i* no sea tal y pueda interpretarse como un signo de abreviación de *us*, con lo que la forma *Vnigildus*) sería más aceptable⁸⁴.

El sistema de abreviatura por contracción se da extensamente en la serie de palabras incluidas en los *nomina sacra* y prácticamente sólo en ellas. Ahora bien, esto no puede condicionar en absoluto la dependencia de la teoría de Traube⁸⁵ sobre que este sistema abreviativo parta de este grupo de nombres, teoría rebatida por Schiaparelli y Cencetti, que lo hacen derivar más bien de la transposición de la abreviación de las *Notae Iuris* a la escritura normal.

Es cierta la profusión de este sistema en las pizarras en estos casos frente a los demás, pero en diversas ocasiones no siguen exactamente la norma general, que parecía muy afianzada en todas las escrituras, quizá por impericia de los escribas o quizá porque están utilizando un sistema general aún en formación después del paulatino desgajamiento de la escritura común en formas nacionales y que se presta a tratamientos un tanto arbitrarios. A esto hay que unir que el carácter primitivo y de origen de esta escritura, a pesar de ser de tipo documental y no librario, condiciona notablemente el número de abreviaturas que se producen. Es algo que en el estudio interno de las pizarras mismas se descubre. Sólo la última en el tiempo, la de Carrio —nº 104—, tiene una cantidad considerable de abreviaturas, lo que no nos permite hacer un balance seguro sobre la situación de este sistema en las primeras etapas.

Por último, como veremos ahora, algunas abreviaturas ofrecen ciertas dificultades, o su presencia —si es que realmente puede defenderse— innovaciones con respecto a las informaciones conocidas, así el caso de *dico*. Por ello, las presentamos con las lógicas precauciones.

88. Enumeramos a continuación, por orden alfabético, las palabras donde se producen las abreviaturas, señalando las piezas donde aparecen si son ocasionales; para las más comunes citamos piezas como referencia.

ACELEVRARVNT: 29. (Por “*accelerauerunt*” vid. # 203, 231, 303 y 383). Vid. infra *um-unt*.

ALLELVIA: 104. Abreviación típicamente española de esta palabra: *alla* (Cf. ms. de Verona

89, siglo VIII; París 609, Limoges s.VIII apud Lindsay, *Notae Latinae* p. 418).

BONORVM: 29. Vid. *um*.

83 Aunque la última vocal suele aparecer casi siempre, así “*fru*” en lugar de “*frm*” para “*fratrum*”.

84 Vid. # 344 y # 537. Antroponimia s.v.

85 TRAUBE, L.- *Nomina Sacra. Versuch einer Geschichte der christlichen Kurzung*. Munchen. 1907. Reimp. Darmstadt. 1967.

CEDERVNT: 29. Vid. *um*, *-unt*.

CINQVE, QVINQVE: 61, 49. Vid. *-que*.

CHRISTVS, CRITOFORVS: (Por “Christophorus”, vid. # 218 y 296). La forma *Christus* aparece claramente abreviada en la pizarra nº 39 en *Xptum* con el símbolo de contracción y con *XP* de caracteres griegos en la abreviación. Asimismo, en la nº 104 se utiliza la *X* griega como equivalente de *c(o ch)* latina, pero sin ser abreviación, sólo como letra inicial en el nombre compuesto de *Xritoforum*; este final también abreviado. (Vid. *um* y # 114)⁸⁶.

CONDICIONIBVS: 39. Vid. *-us*.

CONCVPESCERIS: 59. La pizarra 59 presenta esta palabra con una forma que, creemos, abrevia la sílaba *-cu-*. Si es así, se habría utilizado un símbolo “ ζ ”, similar al que se empleaba para abreviar *con*, quizás por no haber utilizado éste en la sílaba inicial *con-*. Sin embargo, no conocemos otra manifestación de este uso, con el reparo que produce, además, la escasa representación de “ ζ ” para *con* y *co* en España.

CVM: 102. Vid. *-m*.

DEVS / DOMINVS: En todas las escrituras las abreviaturas de estas palabras se producen por contracción, guardando las normas conocidas en la serie de *Nomina sacra* y presentando un sistema coherente y elaborado frente a otras formas un tanto arbitrarias e irregulares⁸⁷. Sí es cierto que la mayoría de las contracciones se producen en estos *nomina* pero ya se ha extendido su uso a términos humanos como *dominus*. Sería de esperar un uso más frecuente en estos textos de carácter documental pero, según hemos señalado, la época de formación de esta escritura lo condiciona.

Abrevian estas palabras de la siguiente forma:

Deus: d̄s (pizarras 75, 104). *Deum*: d̄m (pizarra nº 43). *Dei*:: d̄i (pizarra nº 104).

Dominus: d̄m̄ns (pizarra nº 104). *Domine*: d̄ñe (pizarras nº 29, 58, 63, 104).

Dominum: d̄m̄nu (pizarra nº 104). *Domini*: d̄ñi (pizarras nº 39, 65, 104).

Dominissimi: dn̄ssim (pizarra nº 104).

DICO: Sólo en dos casos podemos hablar —y esto aún con reservas— de abreviatura del verbo “dico”. En la pizarra nº 40 2 7, en la que aparece *dix* como *dix(it)* y en la nº 104 1 18, donde una *d* está por *d(ixit)*. No hay en ellas ningún signo de abreviación explícito y podría tratarse de omisiones involuntarias. En el primer caso poco explicable desde luego, sino por simple olvido. En el segundo algo más por el contexto de múltiple “*d*” en que aparece: “*da mici fiducia lo(que)di. D(ixit) D(o)m(i)n(u)s...*”. Mención aparte merece la pizarra nº 68 1 6, donde se lee *maled* con una línea oblicua que cruza el trazo final de la *-d*: “ \overline{d} ”, quizás una abreviación de *maled(ictus/a)*? pero el estado de conservación y el carácter totalmente fragmentario de la pieza nos impide hacer conjeturas sobre ello.

Por otra parte, cuando aparece “dico” en cualquier ocasión se escribe por extenso, así en la misma pizarra nº 40, líneas más abajo (1.10), se lee *dixsit*.

La causa de esta observación está motivada por las diferentes apreciaciones que hemos visto entre los paleógrafos y porque nos resulta extraña la falta de cotejo de las mismas.

Según Lindsay, *Notae Latinae* pp. 43-60, especialmente 48 y ss. y Cencetti, *Lineamenti* pp. 430-431, y sobre todo p. 435, el verbo “dico” aparece abreviado en toda Europa con una gran variedad de formas según el paradigma verbal, excepto en España donde siempre se escribe por entero. La única excepción mencionada por Lindsay es un “*d(ictus)*”: “*ds*” en Vat. Reg. 1024. Lex Reccesvindiana. fol. 7, escrito en semiuncial en la palabra “*benedictus*”, como una contracción derivada de la suspensión de la letra inicial. Battelli, *Lezioni di paleografia* al mencionar las abreviaturas de la cursiva visigótica, no registra formas

86 No aparecen, pues, las formas usuales XPS, XPVM. Cf. Traube, op. cit. pp. 153 ss.

87 Cf. Traube, op. cit. pp. 141 y ss. y Cencetti, *Lineamenti* pp. 402 y ss.

abreviadas de “dico”, pero no especifica tampoco lo contrario. Sin embargo, Millares, *Tratado* pp. 91 y ss., las menciona como abreviaturas frecuentes y características de la cursiva visigótica⁸⁸. Ahora bien, en los ejemplos de ms. citados, al menos de las épocas primeras no aparecen tales abreviaciones sino que el verbo “dico” se muestra por extenso. No podemos —dado que nuestra búsqueda, aunque extensa, no ha sido exhaustiva— pronunciarnos con absoluta seguridad sobre la existencia o no de abreviaturas de “dico” en la cursiva visigótica, pero sí exponer nuestra opinión de que Lindsay y sus seguidores están en lo cierto, al menos en términos generales en cuanto a las primeras manifestaciones, ya que si existen son excepcionales. En este contexto las pizarras —si lo admitimos— serían, como primer ejemplo de estas abreviaturas en este tipo de escritura —también excepcionalmente—, un precedente de su existencia en España.

ERENTIOMVS: 93. Vid. -us.

EST: 104. e: Forma de abreviación por suspensión de “e(st)”, pero no hay visible ningún signo que indique que se ha producido.

FACTVM: 43. Vid. -m.

FRATRVM: 104. (Vid. lo dicho para *Deus* y *Dominum* y los *Nomina sacra* en # 87 y nota 83).

La forma documentada “fru” supone una cierta alteración con respecto a la forma normal “frūm”, que, siguiendo la tendencia normal hispana, elide las vocales aunque no la última “u” seguida de nasal. Cf. las formas de abreviación usuales de esta palabra como “frtr”, “frm”, “frs” “fres”.

FUIMVS: 40. Vid. us.

GLORIOSISSIMVS: Aparece “glo” en la pizarra 39 y “gl” en la 19, siguiendo las normas de contracción de la palabra “gloria”(también de “gratia”) en España (cf. Lindsay, *Notae Latinae*, y Cencetti, *Lineamenti*, s.v.).

HONORABILIBVS: 8. Vid. -us.

ID EST: 95. “id”. Sólo en este caso aparece abreviado el verbo “sum” Esta forma no será la más usual en España, donde aparece con más frecuencia “idt”, “idst”, “ids” (Cf. Vat. Rec. 1024. Lex Reccesvindiana, semiuncial). Pero se utilizará posteriormente “id” en mss. como el de la Biblioteca de la R.A.H. 44, 9; en Autun 27 “id” en la minúscula e “ide” en la semiuncial.

IHESVS: 39. La forma “Hio” frente a la más correcta *IHS*: (Cf. Traube, *op. cit.* p. 146) nos pone en relación con las invocaciones monogramáticas de las pizarras (vid. infra # 102 y fig. 23; pizarras nº 40, 1ª cara y 59, 2ª inscripción), donde a continuación del crismón —y en un caso ligado a él— vemos una “h” minúscula. Esta forma no aparece, ciertamente, en otros lugares; al menos, no tenemos noticia de ello. Podría tratarse, según ya sugiere Canellas, *op. cit.* p. 94, de una invocación que recoja *Ihesus Xpistus*. En ese caso sería *Xpistus Ihesus*, que, en su simplificación elige como letra más significativa la “h”, al igual que en la simbología de los crismones (vid. infra # 1102) lo que queda como reconocible es la “P”.

Otra hipótesis podríamos también barajar y es la de que esta “h” no sea una forma de la *h* griega sino una “h” latina y ser la abreviatura de “hic”. Tan sólo apoyaría esto la fórmula

88 Entre las abreviaturas por suspensión cita (p. 92) d para dicit, dic para dicit y dix para dixit. Entre las realizadas por contracción (p. 94) dics para dicens y dr para dicitur. También dx para dixit por suspensión de tipo mixto y silábico (pp. 92 y 97).

“Christus hic” que se conoce en algunas inscripciones visigodas y especialmente en la patena visigótica conservada en el Museo Arqueológico Nacional⁸⁹.

La abreviatura del adverbio es conocida en los manuscritos junto con “d” para “deest” o “s” para “sunt” o “scribas”, para anotar que falta alguna frase o parte de un texto, (cf. Millares, *Tratado* p. 92, entre las abreviaturas por suspensión); y que no es comparable con la pizarra.

IVDICIBVS: 39. Vid. -us.


IVRE: 8. “iur”. Con el símbolo normal de suspensión para elidir la -E, como “sin” para “sine” o “siu” para “siue”.

IN: 3, 54. En estas pizarras aparece abreviada la preposición “in” por medio de la expresión de un trazo que sustituye a la nasal y se sitúa de diversa manera con respecto a la “i”.

KABEMVS: 42. Vid. -us.

LOLVS: 39. Vid. -us.

-M / - VM / - VNT: Estos finales utilizan las siguientes formas para abreviarse (Vid. fig. 21): En algunas palabras como “factu”, “unu”, “solidu” sólo se abrevia la -m por medio del símbolo común de supresión, que puede adoptar formas más o menos caprichosas, así, especialmente, las que aparecen en las formas de la palabra “unu” en la pizarra 45.

El final -rum presenta dos formas: “”, con una línea oblicua que cruza el cuerpo de la letra; así en la pizarra 12, en *quorur(um)*, documentado también en el palimpsesto de Autun y que es la forma usual de abreviar -runt. Este procedimiento se utiliza también para abreviar -us. La 2ª forma es la que presentan las pizarras 29 y 61, donde el último trazo de la “r” se ha inclinado hasta invadir la caja del renglón y la línea oblicua de abreviación cruza sin tocar el cuerpo de la letra formando una especie de aspa. En la pizarra 29 se usa para abreviar *bonor(um)* y *meor(um)*, pero también *aceleurar(unt)* y *ceder(unt)*⁹⁰. En la 92 en *cor(um)*. Esta forma sirve también para -us. Especial es el caso de *Xritofor(um)* en 104, con el signo de “clave de sol” (vid. # 114). *lum* en *sabul(um)* en 98.

MEVS: Probablemente el más común de los signos de abreviación en la cursiva visigótica es precisamente “ms” para *meus*, como se ve en la pizarra de Carrio (nº 104).

MODIVS/-I/-OS: 5, 54, 102. Se utiliza la línea oblicua cruzando el trazo final de la *d_x*, con independencia del caso de la palabra. Es invariable su forma, excepto en la pizarra 5 donde en una ocasión aparece “s” tras la abreviatura: *mod_xs*”.

NOSTER/VESTER: 75, 104. Aparecen abreviados en ocasiones con contracciones un tanto irregulares con respecto a las usuales: “nto” para “nostro” en la nº 75, o “nrium” para “nostrium” (por “nostrum”) en la 104, “ntri” para “nostri” en la 19; “uras” para “uestras” en la 63 (cf. Lindsay, *Notae Latinae* s.v.).

NVLLA (?) 104. Podría tratarse de una forma convencional y aislada de abreviar esta palabra en “nu_l”, pero no podemos afirmarlo. Sin embargo, no hemos conseguido ver la -a final.

OMNES: 104. Abreviatura por contracción en “ones onis” (por omnes) y en oms. Presentan en los tres casos —menos seguro en “ones”— una raya horizontal como signo de abreviación.

PER: La forma más común es la antigua *nota iuris* *p*. Se da tanto en la preposición “p(er)”, así en las pizarras 43, 60, 70, 103, etc., como cuando se trata de interior o final de palabras: “opam” para “operam” en la pizarra nº 4 o “semp” para “semper” en la nº 104. Es más dudoso el caso de “p_dictione” en la nº 59. El sentido es poco claro, podría estar por

89 Cf. HILLGARTH, J.N.-*Visigothic Spain and early christian Ireland*. Dublin. 1962. Proceedings of the Royal Irish Academy. 62. Cf. p. 52. Quien cita inscripciones del tipo “Pax, ic Christus” en una puerta o en una teja. Cf. PALOL, P. de.- *Arte hispano de época visigoda*. Barcelona. 1968. Sin embargo, en estos casos y especialmente en la patena -como depositaria del pan sagrado- la indicación es “real”, podríamos decir, frente a la pizarra, donde tendría un carácter “simbólico”.

90 Sobre estos finales vid. 231, en el estudio lingüístico.

“perditionem” pero también por “proditionem”; según Díaz y Díaz, *Docs. hisp. visig.* p. 92 se lee “proditionem”, en el sentido de “protectionem”⁹¹, pero en nuestra opinión puede verse la abreviatura “p(er)” como inicial, aunque presenta notables dificultades de lectura esta pieza; concretamente esta palabra está situada en la fractura de la pizarra (vid. edición y dibujo).

En esta etapa primitiva el signo mayoritario para “per” es éste que hemos descrito y que es el común a otras escrituras, pero ya aparece la tendencia propia de la cursiva visigótica a sustituirle por “P” con el caído prolongado cruzando el astil, conocido para “pro” (cf. Díaz y Díaz, *Docs. hisp-visig.* p. 82) y que cuando aparece en las pizarras siempre significa per, así en las n^o 39, 43, 45 y 104, incluso en la n^o 39 se ha esgrafiado alternando con el otro signo, aunque luego se ha escrito por entero “Per”.

PRIMVS (?): 44. Vid. -us.

PERDICTIONEM (?): 59. Vid. supra per.

QVA/QVE/QVO etc.: Vid. lo dicho sobre la “u ganchuda” cuando pasa a adquirir el valor de “ue” tras “q”, así “neq” = “neque” en la pizarra n^o 104. (# 81).

La forma “q̄” se documenta con valor de “que” en las pizarras frente a otros valores en escritura insular, beneventana, etc. donde “q” abrevia “quia”. Este uso, no obstante ser común (cf. Lindsay, *Notae Latinae* s.v.), es el más frecuente y anterior en el tiempo a “q̄” “típicamente visigótico. Aparece también en la pizarra n^o 61, poco usual en la palabra “cinq(ue)”⁹².

Por el contrario es más común “q̄” para “qua”, así “q(ua)m” y “q(ua)nti” en la pizarra n^o 75. También encontramos “qtuor” para “quatuor” en la n^o 49 pero sin signo visible de la abreviación.

REGVM: 9. “r̄gm̄”. Es uno de los casos donde se manifiesta claramente la contracción típica visigótica a base de elidir las vocales de una palabra.

RELIQVE: 104. Vid. que.

SANCTVS: La forma “s̄cs̄” no representa, como sería lo habitual, “sanctus”⁹³ sino “sanctis” en la pizarra n^o 29; en cambio sí aparece en la n^o 104, donde también se lee “s̄ci”, “sancti”.

SEMPER: 104. Vid. per.

SEXTARIVS (-VM): (Vid. # 319, sobre su género). Dado que muchas pizarras presentan una temática relacionada con cuestiones agrícolas, esta palabra aparece repetidamente en los textos y con gran frecuencia abreviada.

Por medio de dos “SS” mayúsculas atravesadas por una línea horizontal o ligeramente inclinada, esporádicamente una sola “S”. Este signo aparece en las pizarras n^o 5 y 46. Para Gómez Moreno, *Documentación* p. 82 este signo⁹⁴ es “de significación desconocida, probablemente monetal”. Díaz y Díaz, *Docs. hisp-visig.* p. 97 afirma, por el contrario, que se trata de “la conocida sigla de *sextarius*”. Aunque no nos parece que sea de uso muy común⁹⁵, sin

91 DIAZ Y DIAZ, MC. “Le latin du Haut Moyen Age espagnol” en *La Lexicographie du latin médiéval et ses rapports avec les recherches actuelles sur la civilisation du Moyen-Age*. Paris. 1981. pp. 106-114. (Díaz y Díaz, *Latin du H. M. Age*). Cf. p. 113.

92 Comparable a un “usq̄” “usq(ue)” de un ms. del Escorial, cf. Lindsay, *Notae Latinae* s.v.

93 Cf. Traube, op. cit. el capítulo sobre los atributos pp. 193-195.

94 En realidad este autor considera un grupo “SSI”, pero para nosotros I es un signo numérico. En algún caso lo siguen II o más.

95 PAULY, A.- WISSOWA, G. *Realencyclopädie der classischen Aertumswissenschaft*. Stuttgart. 1896 y ss. s.v. “Siglae”. Se da aquí como usual y Σ “SS” entre interrogantes, basándose en una inscripción africana, cf. CIL VIII 1127. Por otra parte, Isidoro, *Etym.* XVI 27, 6 señala: “Ξε Xe Graecum si acceperit iunctum E latinam, significat sextarium. (Cf. ISIDORUS HISPALENSIS EPISCOPUS. - *Etymologiarum sive originum libri XX*. Edited by W. M. Lindsay. Oxford. 1 edic. 1911. Reimp. 1966. 2 vols.

embargo no hay lugar a dudas sobre su valor en estos textos, ya que el contenido de los mismos así lo determina, máxime cuando en contextos muy similares o idénticos aparece en ocasiones la palabra escrita por extenso.

Similar circunstancia se da en las otras abreviaturas de “sextarius”. En la pizarra 45, una lista de pagos de censos en especie⁹⁶, donde aparece una serie de nombres de personas seguidos de la palabra “sestario” y otro tipo de expresiones que examinaremos en su momento (vid. # 415), pueden verse algunas abreviaturas poco comunes, pero que creemos que hay que interpretar de la misma forma. Una de ellas es “*ss̄tri*”, a veces “*ss̄tiu*” y las otras dos “*ss̄*” cursivas. Hemos de reconocer que en un principio y durante bastante tiempo pensamos que se trataba de abreviaturas de “suprascripti” o “subscripti”, especialmente la segunda que puede verse en otros textos (vid. más adelante *subscripti*), incluso la primera, muy similar a la abreviación de “suprascripti” de las tablillas Albertini⁹⁷; pero tal uso no parece tener cabida en la pizarra en la que está escrito. Es cierto —y es precisamente lo que origina la dificultad— que se dan las abreviaturas detrás de una serie de nombres propios, pero las siguen otras tantas palabras “unu” abreviadas con signos de nasal muy variados y caprichosos, según hemos indicado. A no ser que estos pudieran entenderse como firmas —lo que no creemos— esta repetición sistemática de “unum” conduce a pensar que se trata del mismo tipo de expresión que se ve por extenso en otras líneas de la pieza. En cuanto a las abreviaturas “ss” le sigue también una cifra, pero esta vez expresada con signo numérico “I”.

Por otra parte, en la pizarra nº 46, donde hemos visto que aparecía SS para “sextarius”, se lee en un extremo de la l. 14 en la cara 2ª “ss” en cursiva, de tamaño bastante grande y que consideramos que hay que entender de la misma manera que la abreviatura de la pizarra 45, es decir, equivalente a SS para “sextarius”.

SOLIDVM: Esta palabra aparece generalmente escrita de forma completa en las pizarras. Como es sabido, la abreviación “sol” es la más corriente para esta palabra, con independencia del caso, así es constante en los documentos de Ravenna, por ej. En la pizarra nº 96 aparece la forma “sul” en un contexto en que cabría perfectamente la palabra “solidi/os”, sin embargo esta “u” es la que la hace diferente y quizá muy importante desde el punto de vista lingüístico (vid. # 173).

SPIRITVS: 104. Se lee en la pizarra de Carrio la forma usual “sps”, (cf. Traube, *Nomina sacra* p. 164).

SVBSCRIPSI: 39, 42, 44. La forma de abreviación es ss o “ss” sin signo de suspensión; aunque idéntica a una de “sextarius”, según hemos visto, en absoluto puede confundirse con ella por la diferencia de contextos. Esta forma típica de las suscripciones de documentos es muy conocida y común en la Edad Media.

TRITICVM: 54. Aparece en esta pizarra la abreviatura de “tri(ti)cu” con signo de suspensión. Se trata de una abreviatura de carácter excepcional. Por otra parte, la lectura del final “-cu” es algo insegura.

[- - -]VRIBVS: 23. Vid. -us.

-VS: La forma usual de cruzar la última letra con una línea oblicua, como hemos visto arriba para -um, es, según Lindsay, *Notae Latinae*, s.v., la más común en España. Sin embargo para -us aparece, según señala este autor, en el ms. Vat. Reg. 1024, *Lex Reccesvindiana*, en semiuñcial. Esto y los finales documentados en pizarra: “fuiumus”, “Lolus”, “kabemus”, “honora-

⁹⁶ Clasificada como *Vectigalia rerum rusticarum*, siguiendo la terminología empleada por Canellas, op. cit., p. 74 para este tipo de textos, aunque no para éste en concreto. Sobre este tema y el contenido de esta pizarra vid. edición y # 626 y ss.

⁹⁷ Cf. Courtois, *Tablettes Albertini* pp. 49-50, donde se hace un estudio de las formas que adopta y un resumen de la historia de esta abreviatura con bibliografía sobre el tema.

bilibus”, “[- -]uribus” (estos dos siendo en realidad una prolongación de la panza de la “b”)98, o “uadamus” ponen de manifiesto el uso indiscriminado de un signo que se seguirá dando en los mss. visigóticos de época posterior. Especial es también la forma “b̄” como “-b(us)” en “condicionibus” en la pizarra nº 39, ya que el trazo horizontal que atraviesa el astil de la “b” es para “ber”, así en el palimpsesto de Autun (cf. Lindsay, *loc. cit.*). Quizá haya que ver en la pizarra nº 44 el símbolo “—” de “us” en “prim(us)”, o tal vez de un final “-um”, pero es muy insegura la lectura y la interpretación (vid. edición y dibujo).

VADAMVS: 40, 1ª cara. Vid. -us.

VEL (?): 92. Con la forma “I” es una documentación muy temprana de esta abreviatura. La forma más usual en España es “ul” (cf. Lindsay, *Notae Latinae* s.v., Mundó, *Pizarra* p. 83).

VIII. COMENTARIO SOBRE LA PIZARRA Nº 59

89. G. Moreno, *Documentación* pp. 65-67 considera que esta pieza presenta tres textos diferentes, que incluye en el grupo denominado por él “De Chindasvinto y Recesvinto” (*op. cit.* p. 112), denominándolas respectivamente “Ego”, “Cives romei” y “Teodoseo”.

Fecha, pues, esta pieza en la época de Quindasvinto basándose fundamentalmente en el texto primero, donde puede leerse la palabra “Cindasuindus”. Sobre su escritura se expresa en los siguientes términos: “El primero, en lo alto, recuerda los papiros imperiales bizantinos su alternativa de caracteres alargadísimos entre otros menudos con propósito, al parecer, de dificultar la lectura, dándonos idea de cómo serían los diplomas reales visigóticos, ya que en él se da como autor a Chindasvinto, cuyo reinado alcanza de 642 a 649”. Por su parte Díaz y Díaz, *Docs. hisp-visig.* p. 91 señala que, aunque no puede presentar su transcripción por haberla perdido, cree que se trataba de una datación no precisa por los años de reinado; pero que, en cualquier caso, no considera aceptable la lectura de Gómez Moreno. (Sobre el contenido de esta pieza vid. # 574-5 y 712 y ss. en la Vª parte de nuestro trabajo).

Hemos de hacer la observación de que, a nuestro juicio, esos caracteres “menudos” realizados con “propósito de dificultar la lectura” no existen en realidad, según hemos indicado en la Introducción, ## 3 y 4, y veremos más adelante (# 93). Sí que se lee el nombre del rey, pero precisamente con un tipo de letra diferente al resto del texto (vid. dibujo).

90. Este primer texto —diríamos mejor lo que de él queda— presenta caracteres escriturarios bien diferentes de los demás. Aunque no hemos conseguido leer nada comprensible, se aprecian letras de gran tamaño con una fuerte inclinación levógira que las hace especiales y que recuerdan, aunque sea mínimamente, a la escritura de cancillería99 o mejor, a la escritura de “litterae communes” alargadas, usadas para copiar documentos en cancelerías de provincias.

A este respecto, es muy conocido el mandato de los emperadores Valentiniano II y Valente, fechado en Tréveris en el 367 d.C. y enviado al procónsul de Africa: “Imp. Valentinianus et Valens AA. ad Festum proconsulem Africae. Serenitas nostra prospexit inde caelestium litterarum coepisse imitationem, quod his apicibus tuae grauitatis officium consultationes relationesque complectitur, quibus scrinia nostrae perennitatis utuntur. Quam ob rem istius sanctionis auctoritate praecimus ut posthac magistra falsorum consuetudo tollatur et communibus litteris uniuersa mandentur, quae uel de prouincia fuerint scribenda uel a iudice, ut nemo stili huius exemplum aut priuatum sumat aut publice. Dat. V Id. Iun. Treuiris Lupiciano et Iouino Conss”.

98 Esta forma “b̄” es la utilizada en los marginalia del Vat. Reg. 286 para “b(er)”, cf. Lindsay, *loc. cit.*

99 Cf. Mallon, *Paléographie* p. 116 y MALLON, J.- *L'écriture de la Chancellerie impériale romaine*. Salamanca. 1948. Acta Salmanticensia. Universidad de Salamanca.

Como indica Mundó, *Diplomas* p. 43, se prohibía el uso de la escritura cancelleresca, pero no el alargamiento de las letras, aunque su forma y ductus fueran ya los de la “cursiva romana nueva”.

91. La opinión de G. Moreno nos parece, desde este punto de vista, acertada, aunque pensamos que la finalidad del escrito era didáctico (vid. más abajo). Añadiremos, más aún, que el 2º texto, con caracteres completamente distintos —muy pequeño el cuerpo de la letra pero con astiles muy alargados y complejas curvas y trazos de unión en los nexos— recuerda también este tipo de letras, según indicó ya Díaz y Díaz, loc. cit.: “El texto... escrito en letra de rasgos bastante más arcaizantes si la comparamos con los de otras pizarras... y con evidentes recuerdos de la llamada escritura de cancellería, de rasgos alargados y letras estiradas...”.

Hemos dicho antes que en el primer texto la palabra “Cindasuindus” (en nuestra edición [C]indasuindus, pues no hemos conseguido ver la *c-*), y que le sirve a Gómez Moreno para fechar el texto e incluso proponer que es el rey el autor del mismo¹⁰⁰, pertenece a un tipo gráfico distinto del resto. No podemos asegurar que se da a una mano diferente pero sí es de letras más redondeadas y cortas, aunque también grandes.

Los dos textos son muy diferentes entre sí —como puede observarse en el dibujo—, pero ambos (quizá deberíamos decir los tres tipos de letras, considerando aparte el nombre del rey) con el mismo ductus de la cursiva visigótica de estos textos, a pesar de su evidente pretensión de arcaísmo, o, al menos, de ejecución de diferentes modelos de letras.

La presencia de los dos textos, uno debajo del otro, las diferentes formas de escritura, así como el contenido del 2º texto, de tipo moral (vid. # 712) abogan por la hipótesis de que se trate —toda la pizarra— de un ejercicio didáctico, en el cual sería perfectamente admisible la reutilización de la pieza para un segundo texto después de esgrafiado el primero.

En nuestra opinión, es posible incluso que, con independencia del contenido de los textos, nos hallemos ante una especie de *probationes pennae* de algún escriba.

92. Gómez Moreno presenta con el nº XXVII de su edición un tercer texto en esta pizarra, que para nosotros no existe. De la misma opinión es Díaz y Díaz, loc. cit. Por nuestra parte, corroboramos su sospecha y asentimos con él en la opinión de que hay huellas, casi arañazos en la superficie, que muestran la posible existencia de más texto, quizá de otro, pero del que no queda ya nada.

El propio Gómez Moreno explica las dificultades de lectura de “este texto” así como su extraña distribución en la pieza. Es más, renuncia a transcribir algunos renglones del mismo y en el dibujo que presenta de la pieza no lo reproduce, apareciendo sólo los dibujos de los dos primeros. Sus palabras expresan mejor que las nuestras los serios problemas que su intento de lectura plantea¹⁰¹: “Corresponde al tercer texto de la misma pizarra, y fue grabado en su mitad alta con posterioridad al primero e intercalado a él, pisándolo en largos trechos. Su grabado fue con punzón romo, contra lo afilado de la anterior etapa, diferenciando y haciendo dificultosa y aun incierta su lectura. Arranca del ángulo superior izquierdo, con sus primeras palabras seguidas de una raya horizontal; cubre lo siguiente los huecos entre las líneas primera y segunda del primer texto hacia la derecha; siguen largas líneas entre los siguientes, casi imposibles de leer por confusión con ellas, y termina en líneas con ellas sin alcanzar el segundo texto... Presento transcritas las primeras líneas y las tres últimas, no completas, ni seguras, quedando entre medias otras seis, al parecer, donde se rastrean análogos conceptos que no merecen demasiada atención y resultarían dudosos”.

¹⁰⁰ Canellas, *op. cit.*, acepta esta hipótesis al editar este texto bajo el epígrafe “Mandatum Quindasuinthi regis” (nº 116 de su edición) y considerarlo dentro de los documentos dispositivos públicos, aunque señalando que debe tratarse de una copia coetánea del mandato del rey (p. 51) (Vid. Vª parte, # 574).

IX. SOBRE LA SUPUESTA ESCRITURA DEL “CICLO DE UBAMBA”

93. Hemos indicado en la Introducción cómo los diferentes métodos de lectura han podido arrojar resultados tan dispares entre los textos presentados por Gómez Moreno, y revisados por D. Manuel Casamar, y los de Díaz y Díaz, y ahora los nuestros. Sobre todo la divergencia es mayor en cuanto a la existencia o no de algunos de ellos, como acabamos de mencionar con respecto a la pizarra nº 59.

No nos parece necesario insistir en ello, pero debemos hacer algunas observaciones desde el punto de vista paleográfico, ya que afectan directamente al tipo de escritura que provoca las diferencias tan radicales, que no hay en relación con las demás.

Al reproducir las palabras de Gómez Moreno en el párrafo anterior hemos omitido (dejando puntos suspensivos) unas líneas para servirnos ahora de ellas: “Su letra es la corriente en la última fase de estas pizarras, o sea hacia fines del reinado de Wamba, y su contexto, de carácter administrativo, al habla entre los leguleyos, también responde a la documentación que aquí se sigue”.

A lo largo de los textos que el autor clasifica como pertenecientes al “ciclo Ubamba” hace distintas referencias a la escritura que presentan, calificándola generalmente de “escritura menuda, de tipo corriente”. En este tipo de caligrafía estaría escrita, según él, la pizarra nº 44, a excepción de las primeras líneas. Son precisamente estas líneas las únicas que hemos conseguido identificar, el resto de la superficie, muy rayada y deteriorada, presenta, quizá, algunas huellas de escritura no identificables y lo mismo ocurre con el reverso. Este mismo tipo de letra puede verse en otras pizarras, así abundantemente en la nº 45 (sólo en parte de la misma correspondiente al texto nº XXXIII de su edición), en la que, frente a los 55 renglones que G. Moreno presenta, sólo 27 proponemos nosotros (vid. edición y comentario en # 626-628).

En algunas pizarras se intercala este tipo de letra “menuda” con otra de caracteres paleográficos perfectamente identificables, según hemos examinado en nuestro análisis. Esto es evidente a través de los propios dibujos de Casamar, realizados con arreglo al estado de las pizarras, al menos cuando nosotros las hemos visto, como se indicó en la Introducción # 4. Así, por ej., en los de las pizarras nº 55 (correspondiente al nº XVI de G. Moreno) o la nº 52 (nº XXXV de G. Moreno), distinguiendo entre las líneas escritas “en letra desgarrada, grande” (la única que a nuestro entender existe realmente) y en letra “menuda y difícil de leer”. (Cf. *Documentación* p. 80).

Incluso en una pizarra como la nº 47 (correspondiente a su nº XXXVIII), en la que no hay diferencias notables de lectura, salvo en unas zonas para nosotros raspadas, que sólo conservan algunas letras y para G. Moreno esgrafiadas con este tipo de letra, deja constancia el autor de la existencia de esta grafía especial a la que define, como ya se ha indicado, del “ciclo de Ubamba”: “Letra clara, con largos ápices y ligazones, constituyendo conjunto ambas haces: varía su aspecto del que podemos llamar *ciclo de ‘Ubamba’* y será anterior a él probablemente. En cambio, *otra escritura* de contenido análogo, que se rastrea entremedias, parece pertenecer a dicho ciclo”¹⁰².

En resumen, pues, consideramos que tal tipo de escritura no existe y no constituye en absoluto ningún tipo especial dentro de la cursiva visigótica en época de formación (vid. # 73) ni por sus características formales ni por su cronología¹⁰³.

101 Para todo esto vid. el comentario a la pieza en los párrafos a los que venimos remitiendo desde el # 89.

102 Los subrayados son nuestros.

103 Sin que con ello neguemos que puedan pertenecer a la época de Wamba, pues, en efecto, pensamos que la grafía de estas pizarras puede ser de la IIª mitad del s. VII d.C.

X. LETRAS MAYÚSCULAS

94. Hay un reducido número de pizarras que presentan caracteres paleográficos muy especiales —en comparación con los demás— pues tienen esgrafiadas letras mayúsculas, en general toscas y sencillas, aunque otras elaboradas con cuidado y con un aspecto que se acerca más a la ornamentación que a la mera reproducción gráfica de alguna palabra, tal es el caso de la pizarra nº 33, procedente de Navahombela.

Esta pieza nos parece un ejercicio caligráfico, quizá más *probationes pennae*, pues la distribución del texto es, como hemos indicado, casi decorativa. A excepción de dos letras “ES” en la parte superior y en el margen izquierdo, el resto se enmarca dentro de dos líneas y aparentemente se lee CAMISASE con una línea vertical entre CA y el resto, cuyo sentido ignoramos, pero quizá sea de separación. No pensamos que haya que leer CAMISAS E, por “camisias”, por ello, y queremos dejar constancia de esto, hemos optado por transcribir por separado cada letra en el texto, de forma convencional.

Lo importante es la ejecución de las letras. Tienen inclinación levógira y diferentes longitudes. Las letras “A” están rematadas por pequeños trazos horizontales característicos de las letras capitales, pero el trazo central muestra la forma típica de la mayúscula visigótica en forma de “Y” (cf. Millares, *Tratado* p. 78). Las letras “E” son largas pero de estrechos trazos horizontales, presentando la 2ª también remates. La “M” de largos astiles, sin que el vértice central llegue al centro del cuerpo de la letra. Las “S” son lo más extraño, dentro de este contexto, pues mientras que la “ES” es regular, muy similar a un “S” de imprenta, las de CAMISASE están invertidas, el ductus es justo el contrario, ejecutado de forma similar a un “2”.

95. La pizarra nº 25 contiene restos de un alfabeto en letras capitales, del que conserva “C D E F G H”. Su trazado es torpe e irregular. El escriba pretendió realizar un alfabeto en letras capitales, pero mezcla elementos capitales con cursivos.

La “E” y la “H”; la “D” ejecutada con el ductus de la capital pero picuda la parte superior e inclinado el trazo horizontal¹⁰⁴.

La “C” muestra, en cambio, una factura más cursiva como la que ya hemos analizado, realizada en un solo trazo curvo, ejecutada, sin levantar el estilete. Es más pequeña que las otras letras. La “G”, también de menor tamaño, es un intento no conseguido de dibujar una letra capital en tres trazos pero cuyo resultado es apenas identificable.

Por último la letra “F”. Sirve esta letra para demostrar, aunque sea en una forma mínima, la implantación de la escritura cursiva común (en este momento y lugar ya visigótica primitiva) sobre la capital y el abandono de ésta en la práctica común. El escriba se limita a realizar una “F” cursiva de tamaño grande que quiere parecerse a una “F” capital, pero con un ductus propio de la cursiva. Esta mezcla de alfabetos no será infrecuente en los códices visigóticos según indica Millares, *Tratado*, p. 78: “Es característico de los códices visigóticos la mezcla de formas mayúsculas procedentes de los alfabetos capital y uncial, el uso de elementos minúsculos agrandados con valor de mayúsculas y la costumbre de enclavar las letras unas en otras en títulos y epígrafes”.

96. Aún hay alguna pieza más que muestra letras mayúsculas. Concretamente la nº 100,

104 Puede compararse con algunos ejemplos de los presentados por NAVASCUÉS, J.M.- *Epígrafes cristianas latinas de Mérida*. Siglos IV al VIII-X. Madrid. 1948, apud López Serrano, *La escritura y el libro* p. 409. Sobre todo las formas del año 517 d.C. Asimismo remitimos a este trabajo de López Serrano como bibliografía básica del estudio paleográfico, así como a la bibliografía en él citada.

un pequeño fragmento, presenta un primer renglón en el que puede leerse “[n]otitia” y un segundo, que ocupa el centro de la pieza, que tiene escrito en letras capitales de buen tamaño “EL”, aparentando no estar seguido o precedido de nada más.

En la pizarra nº 99, pequeña lámina que conserva 3 líneas, en la primera se lee una sucesión de 4 letras, teniendo la primera forma de “B” mayúscula, aunque con el astil muy prolongado hacia abajo, de manera que resulta semejante a una “β”

En la nº 88, un pequeñísimo fragmento procedente de Lancha de Trigo, se lee parte de una “S” aparentemente sola, sin que podamos precisar nada sobre su valor.

En este contexto cabe recordar las “S” capitales con las que se forma un tipo de abreviaturas de “sextarius”, según hemos indicado en el estudio de las mismas.

Este tipo de piezas minúsculas, sin sentido en su actual estado de conservación, sumadas a otras que presentan trazos semejantes a letras, pero sin ser tales, e incluso a las de dibujo, dan la impresión de ser ejercicios caligráficos y didácticos; si bien las últimas, en muchos casos, parecen realizadas por niños, las primeras podrían ser también de adultos que ensayan en su aprendizaje de la escritura. Opinión similar muestra Díaz y Díaz¹⁰⁵: “No conocemos bien los métodos que se empleaban para la práctica de la escritura; probablemente se continuaba haciendo uso de las tablillas enceradas y, en su caso, se utilizaban también pizarras. De hecho, en bastantes de éstas encontramos repetidos y a veces pequeños garabatos que quizá haya que entender como ensayos de nexos, a los que tan aficionada era la escritura cursiva en aquellos tiempos”.

Un caso especial dentro de estas letras mayúsculas lo constituyen las que aparecen en el 2º renglón de la pizarra nº 7 en la que se lee “ANI” y después de un signo geométrico que recuerda a algunos símbolos especiales de abreviación, un “R” en la que la panza no llega a cerrarse y el trazo tercero parte de ella quedando casi en paralelo con el primer trazo vertical. Por las características especiales de esta pieza, una “exercitatio scholaris” que contiene algunas frases sálmicas y litúrgicas pensamos en la posibilidad de que representen una abreviación de *Antiphona* y de *Responsorius*, de forma similar a las que aparecen en manuscritos de textos litúrgicos, como puede verse, por ej., en el Antifonario visigótico-mozárabe de la Catedral de León,¹⁰⁶. Remitimos a los parágrafos 705 a 711 para el comentario de esta pieza, especialmente al # 706, sobre este tema concreto.

XI. CIFRAS

97. Como ya indicamos en la introducción, # 8, hemos prescindido de hacer un estudio de las pizarras numéricas, dando en este lugar las razones para ello, a la vez que planteando algunas observaciones sobre el tema.

Por tanto, aquí sólo señalamos la presencia de cifras en las pizarras que contienen texto.

Su colocación es marginal al mismo en las nºs 2 y 58, donde aparecen encima y debajo de la escritura, respectivamente, y en la nº 62, que presenta esgrafados algunos signos numéricos “I” por encima de la escritura.

En la nº 58, que contiene un ejercicio escolar (vid. # 699) los números tienen la peculiaridad de sumar una cantidad inferior a la habitual en otras pizarras; se trata de unas cuantas líneas que suman la cifra de “8” en todas ellas, distribuidos de distintas formas (vid. edición). Bien podría

105 En la Introducción a la edición bilingüe de las Etimologías de José OROZ RETA: ISIDORO DE SEVILLA.- *Etimologías*. Edición bilingüe de J. Oroz Reta y M.A. Marcos Casquero. Introducción general por Manuel C. Díaz y Díaz. Madrid. 1982. B.A.C. nº. 433 (= Díaz y Díaz, *Etym*).


106 ANTIFONARIO VISIGÓTICO MOZÁRABE DE LA CATEDRAL DE LEÓN.- Edición de L. Brou y J. Vives. Barcelona-Madrid. 1959. CSIC. Monumenta Hispaniae Sacra. Serie Litúrgica. vol. V, 1. (= *Antifonario León*).

ser una parte del ejercicio de una misma persona.



En la nº 2 es más oscuro si existe o no alguna relación con el texto, ya de por sí enigmático, aunque parece hablar de un peaje (vid. # 658).

En otras ocasiones los números forman parte del texto mismo al indicar cantidades en enumeraciones de utensilios o medidas y cantidades de grano, etc. como en las nºs 5, 45, 46, 102.

Siempre, y como era de esperar, con los trazos de la escritura clásica, que se mantuvo como sistema diferenciador de la expresión numérica con respecto a la escritura de textos que utilizaba la grafía cursiva común¹⁰⁷. Como es sabido, este sistema procede de la escritura común clásica (cf. Mallon op. cit. en nota 107 y *Paléographie* pp. 187 y ss. También Tjäder, op. cit. p. 421), pero lo realmente interesante de las pizarras es que los signos numéricos “I, V, X” de las enumeraciones —que son, por otra parte, los que se repiten insistentemente en las piezas numéricas— mantienen la forma capital, incluso son mayores de tamaño que el resto del texto. Mientras que, aun procediendo de la misma escritura, muestran una cursividad mayor los signos “L, D, C”.

De hecho, “L” aparece como cantidad de la nº 5, con lo que parece ser una “X” en nexo: , con el ángulo más abierto y el 2º trazo prolongado hacia abajo. (Cf. Mallon, *Paléographie* p. 188).

98. Mención aparte merece el tratamiento de las fechas en las pizarras, en las que destaca como hecho más evidente e inmediato el que el tamaño de las letras con las que se escriben es igual al del resto del texto.

En la pizarra nº 8 hemos leído “ERA DCXXIII”¹⁰⁸, es decir, año 586 d.C., que corresponde al año 1º del reinado de Recaredo. La “D” tiene la forma típica de la cursiva clásica en las inscripciones tardías, especialmente en estas fechas, según ha demostrado Mallon, *Nouv. critique des chiffres* pp. 21 y ss. fig. 6¹⁰⁹. Desde el punto de vista paleográfico ofrece nuestra interpretación un problema que no queremos eludir en honor a la verdad y es el siguiente: las dos “XX”, o, mejor, la primera ofrece ciertas dudas pues podría pensarse en una “L”; de hecho G. Moreno, *Documentación* p. 49 la interpreta así “LX piloi”. Sin embargo, hemos creído que puede defenderse la X porque el arranque de ambos trazos creemos que se hace desde el centro  y no de arriba abajo , que sería más lógico en una “L” y por ese motivo el ángulo es más cerrado, similar a los que se producen al converger los trazos de “X”. En este caso el no cruzarse plenamente pudo estar motivado por los abombamientos e irregularidades de la pieza. Por otra parte, el nexo entre dos “XX” nos parece más viable que el que habría formado un “L” —muy inclinada— con una “X” a base de unir sus extremos.

Es evidente que 624 es la lectura más conveniente para lo que se puede leer en el renglón anterior: “anno feliciter prim[- - -]”, ya que la fecha (=586) es la única que coincide con el primer año de reinado de cualquier rey visigodo (con la salvedad hecha en la nota nº 108). La escritura, asimismo, es perfectamente admisible con esta época de Recaredo¹¹⁰.

107 Cf. MALLON, J.- “Pour une nouvelle critique des chiffres dans les inscriptions latines gravées sur pierre” en *Emerita*. XVI. 1948, pp. 14-45 (= Mallon, *Nouv. critique des chiffres*).

108 Podría incluso haber otra “I” más (la pizarra está fragmentada en ese punto) sin que por ello dejase de ser válida la fecha del año 1º de Recaredo, en ese caso igual al 587. Decimos esto porque lo conservado del mes es sólo [- - -]s[. .]s que lógicamente interpretamos como “[augu]s[ta]s” pero la primera “s” podría ser una “r” y habría que pensar en “[ianua]r[ia]s” o “[februa]r[ia]s”; pero dado que puede perfectamente ser “s” (pues el trazo final no se ve bien) y que una sucesión de cinco “I” parece excesiva, creemos que es admisible la fecha propuesta.

109 Cf. también Tjäder, op. cit. p. 421.

110 Bajo este reinado la fecha Canellas, op. cit. documento nº. 62, a pesar de que en la versión de G. Moreno, recogida por él, no se da fecha ninguna.

La pizarra nº 43 también ofrece ciertas dificultades de lectura por su estado actual de conservación¹¹¹. No obstante, la lectura de Díaz y Díaz, *Docs. hisp-visig.*, “DCVV” creemos que es admisible, a pesar de que no hemos logrado ver “la diminuta a” como señal del rasgo femenino de la era¹¹² y una de las “C” es insegura; pero no hay duda en cuanto a la interpretación porque afortunadamente se conserva la datación del rey Recesvinto: “[aug]stas anno feliciter octabo dec[- -]/nostri Reccesuindi regis”.

PRESENCIA DEL “EPISEMOM”

99. En cuatro piezas diferentes pueden verse otros tantos signos numéricos conocidos con el nombre de “episemon”. Se trata de las piezas nºs 20, 52, 53 y 54.

Superada la teoría que, desde la época de Mabillon en el siglo XVII, se mantenía sobre el origen griego del signo numérico “Ϟ” con valor de “VI” y que en función de tal origen se denominó *episemon*, ha quedado consolidada la hipótesis de que tal signo fuese en realidad un tratamiento cursivo de la cifra “VI” de la capital clásica, opinión sostenida desde la época de Fumagalli en 1802 y sobre todo Mommsen en 1843. Posteriormente otros autores han insistido en el tema y han demostrado la validez de tal aserto, en especial Mallon, *Nouv. critique des chiffres* quien afirma ya categóricamente (p. 19): “Cette forme particulière est le fruit du traitement cursif direct et normal de la capitale classique. Le V capital est passé de l’exécution à deux temps à l’exécution à un temps, le second trait étant fait comme à l’envers et à la suite du premier, de la gauche vers la droite. Ce V à un temps s’est logé progressivement très haut sur la ligne et s’est uni tout naturellement à l’attaque de la lettre suivante, que cette lettre soit A, L, M, S, ou I. C’est avec l’I que le V ainsi fait a donné la combinaison que nous trouvons en...” (menciona a continuación diversas inscripciones donde puede verse).

Las inscripciones hispanas en las que aparece este signo son relativamente escasas y es indudable la importancia de su presencia en las pizarras, porque, además en ellas sirve para contrastar el uso de la nueva cursiva común con la evolución cursiva de la capital clásica, sin que haya lugar a dudas sobre el nexa “VI” numérico con las letras “ui” (con independencia de que la “u” no ligue regularmente con ninguna letra siguiente, vid. # 80 s.v. “U” y # 84).

En la pizarra 20 el mencionado signo está realizado de una forma regular, con gran proporción entre la “C” y el trazo vertical “P”. Un gran contraste ofrece el de la pizarra 52. Esta pieza, a la que nos hemos referido en concreto en # 93, presenta, como observa G. Moreno, *Documentación* p. 80, una “letra desgarbada, grande”. El *episemon* tiene, pues, estas mismas características. Es de tamaño bastante grande, en consonancia con el resto de la escritura, incluso algo mayor y el primer elemento está trazado, podríamos decir que a golpes de estilete, en, al menos, 4 momentos distintos; cosa no extraña teniendo en cuenta la superficie sin pulir y que, en nuestra opinión, el utilizar una punta más roma para escribir —como se ha hecho aquí—, si no perjudica, desde luego no beneficia la ejecución de trazos rápidos y ágiles. En la pizarra 54, en la línea 2ª hay, en nuestra opinión, otro *episemon* de este mismo tipo tras “id est”, leyéndose así: “id est, VI, ses+”; esta última letra no hemos conseguido identificarla plenamente, pero podría ser “sesx” como sucede en la nº 53 que veremos a continuación. Hacemos esta referencia dado que nuestra lectura es bastante distinta a las otras propuestas (vid. edición y dibujo, donde reproducimos en detalle esta parte y # 644, sobre el comentario de esta pieza).

111 Más de una vez hemos tenido la impresión de que desde que nuestros predecesores vieron las pizarras, éstas se han deteriorado con el tiempo y están ahora más dañadas si cabe.

112 Más discutible desde el artículo de GIL, J.: “Aera... As, depundius, etc”, en *Cuadernos de Filología Clásica* (C.F.C.) X, 1974, pp. 375-384.

100. La pizarra nº 53 contiene una *notitia pecoris* en la que aparecen diversas cantidades de ganado. En la línea 9 se lee [ma]iores sexs VI sesquanne[s], trazado el número en forma de *episemon*, como hizo notar ya Díaz y Díaz en su edición. Pero este nexos de “VI” no está realizado como los anteriores, sino en la forma de “S” que, como derivación cursiva del nexos numeral VI, explicó Navascués¹¹³: “la forma S procede indudablemente del uso cursivo del mismo nexos por un fenómeno análogo al que produjo la forma C... Este mismo signo¹¹⁴ trazado con mayor oblicuidad podría ser el germen de la forma S, la cual sería definitiva si la sección inferior curvara su extremidad”. Sin embargo, no se trata, en su opinión de un fenómeno evolutivo de “S”, sino espontáneo a partir del nexos VI de la cursiva capital: “En conclusión, la S y la C que figuran en los numerales de las inscripciones latinas hispánicas de los siglos VI y VII, no representando centenas la segunda, no son letras, sino variantes cursivas y espontáneas del nexos numeral VI procedentes de la escritura manuscrita corriente” (cf. *op. cit.* p. 36).

101. Como es sabido, la hipótesis de Navascués estaba orientada a explicar y demostrar el extraño par de letras que se veía tras las fechas en algunas inscripciones visigodas: *as*. Había de desglosarse esta expresión en la *a* como marca de femenino de *era* y en *s*, como el signo que acabamos de mencionar con valor de “VI”. Esta solución fue mayoritariamente aceptada, hasta que años más tarde se ha opuesto a ella Juan Gil en un incontestable artículo que no sólo desarticula tal explicación de la “Era...As” sino que da coherencia a una perfecta serie numérica semis, *as*, *depundius*, *tressis*, *quattus*, etc.) utilizada por las inscripciones¹¹⁵.

El hecho de que *as* sea la palabra latina con valor de “uno” en las fechas de estas inscripciones —cuestión que nos parece indudable— a nuestro entender no impide, en cambio, que una forma “S” (pero en otro contexto) pueda ser entendida como un desarrollo del nexos “VI”. La explicación de Navascués de un progresivo tratamiento cursivo que a base de curvar la sección inferior del trazo llegue a formar esta “S” nos resulta perfectamente admisible y no un “malabarismo paleográfico”, aunque quizá se trate de una evolución progresiva de “ ζ ” mejor que un desarrollo espontáneo de “VI” y simultáneo a “ ζ ”.

J. Gil indica: “Desde el punto de vista paleográfico es preciso observar que no hay diferencia entre la *s* normal y el pretendido nexos VI; en cambio, sí se distingue en todos los epígrafes la *c* del llamado *episemon*, así como tampoco se confunde la *e* normal con la *e=f* (su primer travesañ no es horizontal, sino oblicuo)”.

Esta observación es precisamente la que no puede aplicarse a la forma de la pizarra nº 53, en ella se ve una forma de *s* que se diferencia claramente del resto de las letras, ya que, en contra de lo que sucede en las inscripciones donde se lee *as*, aquí la escritura es cursiva visigótica y *s* no tiene cabida como simple letra, que como se sabe tiene en esta escritura un carácter distinto: “ ζ ”.

El contexto de la pizarra es también muy diferente, como hemos visto (# 100) y en él puede perfectamente admitirse el valor de VI para esta “S”, que entendemos como una deformación de “ ζ ” por un tratamiento de curvatura progresiva de los trazos rectos de éste. Quizá en la línea que Vives (apud Gil, *loc. cit.*) señala como “la S es una transcripción defectuosa del *episemon*”.

113 NAVASCUÉS, J.M. La era... “AS”. Madrid. 1951. CSIC. Series Scripturae et Monumenta. vol. I. p. 35.

114 Vid. fig. 21, 1 donde se reproducen los dibujos de *episemon* que presenta Navascués.

115 Citado anteriormente en la nota 112.

XII. CRISMONES Y OTROS SIGNOS

CRISMONES EN LAS INVOCACIONES MONOGRAMÁTICAS

102. El uso del crismón, derivado del monograma constantiniano, es muy conocido a través de la epigrafía y la numismática, tanto en su valor monogramático como simbólico¹¹⁶. Su presencia en textos documentales es más tardía y especialmente conocida a través de documentos merovingios, lombardos e hispanos de los ss. IV a VIII. Las pizarras son, dentro de España, algunas de las primeras manifestaciones de estos crismones en documentos privados; así señala Canellas, *op. cit.* pp. 94-95: "La aparición de textos documentales conservados en forma original ha confirmado la sospecha del uso de invocaciones implícitas: ya la cruz griega o latina¹¹⁷ ya el crismón sencillo en forma de P, imaginadas antes a través de testimonios epigráficos y numismáticos¹¹⁸".

Los crismones de las pizarras son sencillos, se presentan en la variante "P", de forma similar a la abreviatura "p(er)", aunque diferenciándose de ella lógicamente por su tamaño, en general, mayor que el de las letras, así como por la longitud del astil y del trazo horizontal, que en diversas ocasiones presenta una forma ligeramente ondulada. En algún caso esporádico falta este trazo vertical (vid. fig. 22).

Como puede verse en la figura 22, los crismones —dentro de esta línea de sencillez— son variados y personales, al ser realizados por distintas personas. Pero esta misma variedad y la simplificación de forma que presentan en relación con su origen, así como su utilización frecuente, pues vemos que no sólo aparecen en documentos de entidad jurídica y diplomática importante, sino en *notitiae* y aún en otros textos como la pizarra nº 20 —quizá un ejercicio escolar—, pueden ser la causa del paulatino distanciamiento de su significado y usos primeros y de su valor monogramático, para pasar a ser un símbolo poco o mal comprendido, aunque se mantuviera la conciencia de un elemento de simbología cristiana.

Los únicos casos especiales dentro de las invocaciones de los textos de las pizarras son los crismones de las pizarras 40, 1ª cara y 59, en los que tras la forma propia a que nos referimos aparece una "h", sobre cuya interpretación ya hablamos al tratar las abreviaturas. (Vid. # 88, s.v. Ihesus).

SIGNVM SALOMONIS

103. Este signo, la estrella de 5 puntas, aparece en la pizarra de Carrio en el encabezamiento del texto, en el lugar que habría correspondido a la invocación monogramática. También aparece al principio y al final de la última línea escrita. Una estrella al principio y dos al final que enmarcan: Amen p(er) semp(er) Amen. Al(le)l(uia)", sirviendo además las últimas para cerrar el texto definitivamente.

El pentalfa era "un símbolo de la inmortalidad y del Mesías, o de la suspirada estrella de

¹¹⁶ La bibliografía al respecto es extensa pero puede verse un buen compendio en el artículo sobre el "Christogramma" en ZILLIACUS, H. *Sylogae inscriptionum christianarum veterum Musei Vaticani*. Helsinki. 1963. Acta Instituti romani Finlandiae vol. I: 2. Cf. Pauly-Wissowa s.v. "Monogramma" y ALONSO SÁNCHEZ, M^a. A.: "Simbolismo alfabético en el ámbito paleocristiano y medieval" en *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*. 16. 1982. pp. 40-43.

¹¹⁷ En una "Professio fidei" del 8 de mayo de 589 (Toledo) y en el ms. 107, fol. 46 de Autun (docs. 35 y 215 respectivamente de Canellas).

¹¹⁸ Cf. también MARÍN Y OTROS: *Apuntes de paleografía y diplomática*. (Para uso de alumnos de la cátedra). Madrid. 1981. Universidad Complutense, vol. V. pp. 40-41.

Israel”¹¹⁹, el sello de Salomón fue muy popularizado en la Edad Media con un papel importante en la magia judeo-cristiana y aparece en textos de carácter mágico y supersticioso a la vez que religioso. Así Gómez Moreno, *Documentación*, p. 100 en el comentario de la pizarra de Carrio (nº 104 de nuestra edición) se hace eco del plomo de Ainfurua (Túnez), una gran cruz en la que pueden verse un pentalfa y un crismón al comienzo de la inscripción¹²⁰ que recorda sin duda el contenido de conjuro contra el granizo de la pizarra (vid. ## 662 y ss.), en frases como “In nomine domini incipit inscribitura ad grandinem” o “libera me de aquas malas et de grandine mala”.

Esta resonancia de conjuro, de carácter mágico-religioso acerca también la pizarra a textos como el del Comentario al Apocalipsis del Beato de Liébana donde se hace una referencia explícita al valor y uso del “signum Salomonis” como encantamientos y supercherías y reprochable, por tanto, por la fe cristiana. El pasaje es estudiado por Vázquez de Parga¹²¹, de donde extraemos las siguientes líneas: “qui auguria et incantationes et caracteres, quod signum Salomonis rustici dicunt, uel alia huiusmodi charactera quo solent scribere et de collo suspendere, et herbas cum incantationes colligere et... haec omnia et horum similia a diabolo est inuenta et paganorum hominum instituta. Qui haec, quae supradiximus, obseruauerit, non est apostolorum filius sed daemonum, quorum opera est imitatus”.

No obstante, la pizarra, a pesar de tener como tema de fondo un conjuro contra el granizo, está en una buena parte formada con frases más o menos alteradas de las pasiones de San Cristóbal y San Bartolomé, según ha demostrado Juan Gil, *Epigrafía* y hemos señalado en la Introducción, # 2. Esto y las frases finales de la pieza que concluyen con el característico “In nomine Patris et Fili e Sp(iritu)s, I(n) nomine Patris et Fili Sp(iritu)s. Amen. Amen p(er) semp(er) Amen. Al(le)l(ui)a” sugieren que aquí el valor simbólico religioso de la tradición judea está presente, aunque quizá amalgamado con un uso supersticioso.

SIGNOS EN LAS SUSCRIPCIONES DE TESTIGOS Y OTORGANTES

104. “Son signos convencionales y personales expresivos de la participación efectiva y voluntad del suscriptor” Canellas, *op. cit.* p. 85. Los signos aparecen en el derecho romano como marcas de validación que acompañan a las suscripciones de testigos o de otorgantes de los documentos. Era necesario que éstos estuviesen suscritos para tener plena validez (vid. sobre este tema Vª parte del trabajo ## 585 y 592). Eurico autoriza el uso del signo en lugar de la suscripción; las leyes, incluso, no especifican el diferente valor de uno y otro¹²², así la Ley Reccesvindiana¹²³ Lex. Visig. II 3,3 (Antigua): “scriptura sue manus uel testium signis uel suscriptionibus roborata”.

119 CANTERA MILLÁS, J.: *Las inscripciones hebraicas de España*. Madrid 1956, p. 268, apud Vázquez de Parga (vid. nota 121). Sobre el valor de este símbolo y sus aplicaciones c.f. CIRLOT, J.E.: *Diccionario de símbolos*. Barcelona. 1979. p. 199 y CHEVALIER, J. GHEERBRANT, A.: *Diccionario de los símbolos*. Barcelona. 1986. p. 484. También en Pauly Wissowa, s.v. Stern, aunque en general se tiende a unificar pentalfa y hexalfa como signos ambos de David.

120 Publicada por Audollent en *Mémoires de l' Academie de Inscriptions*. XLIII. 2ª. parte. 1939 (referencia de Gómez Moreno).

121 VÁZQUEZ DE PARGA, L.: “Sobre un pasaje de los Comentarios al Apocalipsis de Beato de Liébana” en *Archivum*. XII. 1963. pp. 113-116 y bibliografía allí citada.

122 Fundamental para este tema es el artículo de ZEUMER, K.: “Zum westgotischen Urkundenwesen: I Subscriptio und Signum. II: Die Schriftvergleichung “contropatio” en *Neues Archiv*. XXIV. 1899. pp. 13-38. (= Zeumer, Subscriptio und Signum) Vid. también # 567, en la Vª. parte.

123 LEGES VISIGOTHORVM. Edidit Karolus Zeumer, M.G.H. Legum Sectio I. Tomus I. Hannover-Leipzig, 1902. (= Lex. visig.).


Tanto las suscripciones como los signos pueden ser autógrafos —como parecen serlo en general en las pizarras, pues se observa la presencia de diferentes manos— y pueden serlo tanto de los autores del documento como de alguna de las partes implicadas en él. Suele haber una fórmula anunciante del signo que en muchos casos es simplemente “signu manus” al lado del nombre del firmante, y en ocasiones el signo entremedias de la expresión.

Los signos pueden adoptar varias formas y conviene distinguir entre los documentos públicos y privados, siendo, en general, los primeros más complejos y adoptando normalmente la fórmula subjetiva “+ ego X. subscripsi” o similares¹²⁴.

La forma de estos signos suele tener valor simbólico, siendo muy frecuente el trazado de una cruz, *signum crucis*, muy conocido en los textos, otras veces son crismones más o menos sencillos. El signo monogramático que representa por medio de una letra o varias el nombre o incluso la fórmula “subscripsi” es más tardío, al menos en los documentos privados.

En las pizarras se dan diversos signos y prácticamente todos en la línea de la cruz o del crismón según señalamos a continuación, (vid. fig. 23).

105. En las pizarras 8 y 19, documentos de venta, firman los autores de sendos documentos recurriendo al signo de la cruz y a la forma “signum manus”, aunque parcialmente conservada. En la n.º. 8 se lee: “manus + [Criscit]urus”. (La restitución hecha en función del nombre que aparece como autor del documento, ego Crisciturus, vid. edición). En la n.º. 19 sólo se conserva en la última línea un signo en forma de cruz y a continuación una “m” que debe ser comienzo de “m[anus]”.

La pizarra n.º. 26 conserva el final de una datación de algún documento redactado en época de Egica (vid. edición y # 672). Después de un pequeño espacio en blanco y en la parte izquierda inferior se ven unos trazos semejantes a un crismón que pudiera ser el signo de algún firmante del texto. Otro tanto ocurre en la pizarra 43 después de la fecha; como en la anterior, parece estar raspada y sólo se aprecia con claridad un signo, que por su sencillez podría ser interpretado como la abreviatura de “p(er)”, pero creemos que se trata de un signo en forma de crismón por el lugar en donde aparece —que de haberse conservado habría correspondido a las suscripciones (debajo de él y más a la izquierda se lee *testes*, y porque se da por dos veces en el texto la abreviatura “p(er)” con el caído prolongado, según vimos en el capítulo dedicado a ellas “”.

106. Mención especial merecen otras dos pizarras por su importancia en el aspecto que tratamos, además de otros evidentes de contenido, en especial la primera que mencionamos. Esta pieza, la n.º. 39, contiene unas “condiciones sacramentorum”; que como indicamos en la Introducción, fue dada a conocer por Díaz y Díaz, *Un document privé*. En ella los vicarios y jueces que ordenan estas *condiciones* firman el documento final del mismo y, según nuestra versión, en el mismo orden en que aparecen al comienzo del texto dispuestos. A nuestro parecer hay dos signos entre las suscripciones; el primero correspondería a *Eunandus*, y aunque no se ve nítidamente, tendría una forma muy similar a la que hemos reproducido en la fig. 24, 6. Más seguro nos resulta el otro signo que aparece “a caballo” entre las líneas 9 y 10, pero que debe pertenecer a esta última y posiblemente sea el signo del *Ra[- -]ri* que se lee en la línea 2ª delante de *Vuidericus* y del que opinamos que se conserva *Ra[- -]* detrás del crismón. (Vid. edición, ## 350 y 433, y referencias allí mencionadas).

124 Cf. Canellas, *op. cit.* pp. 81-86. En ocasiones se alude a la “manu propria” incluso “manu dextera”. También declaraciones de voluntad del tipo “a mea uoluntate collata” o “qui hanc fieri uolui”. En cuanto a las expresiones de suscripciones de testigos cita Canellas como modelos más comunes fórmulas del tipo “N. teste”, “N. rogatus”, “N. hic fuit et subscripsit” etc., además de la característica “N. rogitus a suprascripto”.

Este crismón está mucho más elaborado que los anteriores, aún dentro de su simplicidad. (Vid. fig. 23,6).

La otra pizarra es la nº. 9. Sólo un par de líneas fragmentarias es lo conservado, pero suficiente para saber que se trataba de un documento que estaba fechado en la época de correinado de Quindasvinto y Recesvinto (vid. # 75, tanto para el alfabeto de esta pieza como los de las anteriores fechadas). Tras el nombre de los reyes, pertenecientes a la datación del texto aparece un símbolo complejo trazado sin levantar el estilete, de una forma continua y que asemeja a la forma de dos "S" mayúsculas y quizá una "T" final, que queda en el centro del dibujo y con la que se concluye éste. Debía ser el signo de algún otorgante o de algún testigo del documento —ahora podríamos hablar de una firma hecha con "evidentibus signis" como propone la Lex Visig. VI 1,6— claramente identificable y personal.

Quizá haya que ver aquí un precedente de los signos con valor monogramático tan frecuentes en épocas más tardías. Pensamos, por otra parte, en que pudiera ser un monograma de "subscripsi", pero no como abreviatura de tal palabra, sino como signo.

XIII. CONCLUSIONES AL ESTUDIO PALEOGRÁFICO

107. Presentamos aquí unas conclusiones parciales sobre el estudio paleográfico, al igual que hemos hecho con el análisis del "contexto geográfico-arqueológico", que pueden deducirse de los temas que acabamos de tratar y afectan estrictamente a la importancia de las pizarras desde el punto de vista de la historia de la escritura.

La conclusión más inmediata e importante, en nuestra opinión, que puede extraerse es que las pizarras muestran la evolución de la escritura "nueva cursiva común romana" dentro de España y sirven de puente entre ésta y la cursiva visigótica, que aparece plenamente formada en los últimos años del s. VIII y siglos posteriores, después del paréntesis que supone la invasión y asentamiento de los árabes a partir del 711.

No se trata de afirmar que sólo con las pizarras hasta ahora conocidas se cubre plenamente el espacio cronológico y el vacío gráfico de esta evolución, que existe por falta de documentos originales, pero sí de asegurar que no estamos ante el desierto de información sobre ella que parecen indicar los testimonios de diversos autores en años anteriores a las publicaciones de G. Moreno y Díaz y Díaz de 1966.

En efecto, palabras como las que siguen no pueden evitar el tono desalentador: "Tropezamos con la falta de testimonios escritos originales, pues ni la documentación oficial emanada de la cancillería regia, ni la de carácter particular ha llegado hasta nosotros" (Millares Carlo, *Manual de Paleografía española*. Madrid. 1932. p. 44).

"... Des documents espagnols dont les plus anciens sont du huitième siècle, postérieurs, par conséquent, à l'époque wisigothique" (Mallon, *Paléographie Romaine* p. 143).

Incluso Díaz y Díaz, *Un document privé* p. 52, o López Serrano, *La escritura y el libro* p. 411, hablan de esta falta de documentos. Estas afirmaciones y otras del mismo tenor recoge Mundó, *Diplomas* p. 23, para comentar después similar apreciación a la que acabamos de hacer; es decir que no son tan escasos ni la falta es *ahora* tan grande.

Desde la perspectiva de las fuentes documentales útiles para el conocimiento de los textos diplomáticos públicos y privados, el registro elaborado por Canellas en su *Diplomática Hispanovisigoda* demuestra claramente que hay un número considerable de textos conservados de esta época —aunque no sea tan amplio como en otros países— ya sean originales o copias de épocas posteriores (cf. Canellas, *op. cit.* pp. 13 y ss).

Desde la perspectiva estrictamente paleográfica, los documentos originales, —únicos que para ella son aprovechables— el número es desde luego menor, pero las pizarras, junto con los

inestimables originales en pergamino descubiertos por Mundó y los códices de Autun y del Camarín de las Reliquias, pueden ser la base del estudio de la evolución de la escritura cursiva visigótica desde su formación.

Aún está por escribirse un capítulo definitivo sobre el tema, ya iniciado por maestros como Millares, *Consideraciones* y Mundó, *Notas escritura* y Díaz y Díaz¹²⁵, por citar autores españoles que han dedicado especial atención al tema, y creemos que las pizarras pueden ser tenidas en cuenta para elaborarlo. Su escritura examinada tanto en su conjunto como a través de piezas individuales ofrece aspectos suficientemente interesantes para ello.

108. El tipo de escritura de las pizarras se ajusta, por lo demás, a los moldes que cabría esperar en el proceso evolutivo al que hemos hecho referencia. Esperar otra cosa sería lo extraño. Por más dificultades que pueda ofrecer la lectura de estas piezas —y no somos nosotros quienes vamos a negarlo— se deben fundamentalmente al estado de conservación, realmente deplorable en algunos casos. Pero la escritura en sí contiene una problemática similar a la que presenta cualquier texto en el que la evolución de la “nueva escritura romana común” está evolucionando para adquirir su propia identidad nacional y/o local. Con razón, pues, al definir el tipo de cursiva de las pizarras, señala Mundó, *Notas escritura* p. 178 “Cursiva, que llamaremos primera, es la cursiva de la mayoría de las pizarras de los s. VI y VII; no es más que una variante de la cursiva romana nueva común, tal como aparece en los conocidos papiros de Ravena”.

La segunda conclusión es, por tanto, el establecimiento del tipo de escritura al que pertenecen las pizarras. Como dijimos en # 73 se trata de “cursiva visigótica en su etapa de formación, primitiva”, “cursiva primera” como indica Mundó, *loc. cit.*

No obstante, y como señalamos entonces, algunas piezas presentan rasgos caligráficos que denotan la mutua influencia con las escrituras uncial y semiuncial y que puede observarse tanto en textos de escritura que podríamos llamar caligráfica, como en formas de letras particulares, tales como los distintos tipos de “E” o el absoluto predominio de la “G” semiuncial (vid. # 75), todo lo cual viene a corroborar la hipótesis de que una y otras son derivaciones paralelas de la nueva escritura romana común (vid. # 74).

Además de esto y también en minoría con respecto a la tónica general, aparecen letras mayúsculas, ya sea en alfabetos o letras sueltas ya sea entremezcladas con las otras (vid. # 94 y ss), lo que sirve para documentar, aunque sea escasamente, el tipo de letras mayúsculas utilizadas entonces, a la vez que puede ser indicio, en ocasiones, de copia o de reproducción de tipos de letra o de textos escritos de forma diferente a la que se está utilizando en la pizarra (sobre todo vid. # 705, el comentario a la pizarra nº. 7).

109. Dentro del tipo de escritura cabe destacar la grafía de las cifras, que ofrece el contrapunto justo a la cursiva de los textos y que se diferencia, en general, perfectamente de ella, como era de esperar al ser su ductus diferente, pervivencia de la escritura común clásica, según las teorías de Mallon, definitivamente aceptadas (vid. # 97 y ss.). Decimos que en general se diferencian porque, a pesar de su neta distinción, en ocasiones hay alguna duda (o la hay por nuestra parte). Nos referimos en concreto a las pizarras 5 y 102 donde sendas “L” de buen tamaño las hemos interpretado como cifras con valor de “50”, pero no descartamos la posibili-

125 Cf. DÍAZ Y DÍAZ, MC.: “La circulación des manuscrits dans la Péninsule Ibérique du VIIe au XIe siècles” en *Cahiers de civilisation médiévale*, 12. 1969, pp. 219-241 y 383-392. IDEM.: El manuscrito 22 de la catedral de León” en *Archivos Leoneses*. 45-46. 1969. pp. 133-168.

Para la bibliografía existente sobre la cursiva visigótica en general es imprescindible el capítulo dedicado a ella en Millares, *Tratado*.

dad de que en esta última pieza estemos ante la abreviación de L(ibra) en lugar de un nexo de "LX", como sugiere G. Moreno en su edición. En la pizarra nº 6 el nombre *Exuperantius* ofrece a simple vista una dificultad de interpretación, pues las tres primeras letras son de gran tamaño y concretamente la *x* —no muy diferente en los dos tipos de escritura, clásica y nueva— y la *u* están trazadas como capitales. Esto, unido al hecho de que la *e* presenta los trazos muy unidos, nos hizo en un primer momento pensar que estábamos ante una cifra "CXV", o, al menos "XV", pero, cuidadosamente examinado, la primera letra no puede ser otra que *e*¹²⁶ y lo que a nuestro juicio ha podido ocurrir es que el escriba ha mezclado dos tipos diferentes; quizá dejándose llevar por la ejecución de una *x* grande, ha trazado la "V" conforme al molde clásico, disminuyendo a continuación el tamaño de las letras y retomando el tipo habitual. De esta forma, se documenta un nombre propio conocido, mucho más justificable que un supuesto "Perantius" y se elimina la presencia de una cifra numérica en una pizarra que lo único que contiene son listas de nombres (vid. edición).

Salvo esta ambigüedad, el sistema de cifras es plenamente regular.

Dentro de él la documentación del doble tipo del llamado *episemon*, como hemos propuesto en # 99-101, nos parece el hecho más destacable.

DATOS QUE PUEDEN APORTARSE PARA UNA EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA

110. En los ## 77 a 79 y en la figura 2 hemos propuesto unos "alfabetos-tipo" de las inscripciones fechadas como método para el establecimiento de una cronología en la evolución de la escritura de las pizarras a lo largo de los dos siglos aproximadamente durante los cuales se suceden las manifestaciones de este tipo de textos. Es, sin duda, una de las cuestiones capitales y posiblemente la más difícil de resolver.

Pensamos que sólo un estudio exhaustivo, comparativo entre los diferentes textos hispanos y los de otros países de caracteres similares —volvemos a mencionar los papiros de Ravenna— podrá establecer tal evolución.

No obstante, hay algunos datos que pueden observarse como signos de tal evolución, a los que ya nos hemos referido y que compendiamos aquí:

1º. La letra "a" en su forma aislada suele ser bastante recta y asentada sobre la base de la caja del renglón; tiende a yuxtaponerse más que a hacer nexo. Sin embargo en las pizarras más tardías tiende a inclinarse a la derecha y especialmente a elevarse sobre la caja del renglón, en ocasiones de forma desproporcionada. (Pizarras nºs. 26, 5 y la nº. 104). Aunque en un caso como la pizarra 59 podría ser el intento de reproducción de un tipo de "letras alargadas", vid. ## 89 y ss. sobre el tipo de escritura de esta pieza.

2º. Predominio en las pizarras de fines del s. VI y 1ª mitad del s. VII de la "g" típica de la semiuncial, en forma de "nº 5" árabe. En las de la 2ª mitad comienza a primar la "g" característica de la minúscula sin cerrar el ojo, o cerrado, propia de la cursiva (nº 9) y que es la que marca uno de los aspectos que definen a la pizarra de Carrio.

3º. La letra "t" muestra también una evolución detectable de unas piezas a otras, al menos de forma mayoritaria. Así es característico de las primeras la forma más recta en forma de *tau* griega (aislada, pues en nexo, sobre todo con "e", se inclina casi siempre), mientras que

126 Debemos al doctor Mariner la sugerencia de revisar nuestra primera lectura, que le pareció extraña e improbable. Esta revisión se ha hecho sin forzar en absoluto el texto, como puede verse tanto en el dibujo como a través de la fotografía en el anejo.

progresivamente tiende a ir inclinando su copete, hasta llegar en las pizarras más tardías en que se encuentran formas de “t” con ojo cerrado (vid. 67 y 68 y 104).

4º. La evolución de la “u ganchuda” es otro de los rasgos definidores de cronología. Aunque aparece ya desde las primeras pizarras (nº 39, c.a. 560-590) en convivencia con la “u” común, poco a poco se va imponiendo (vid. nº. 103, de principios del s. VII o fines del s. VI) hasta llegar a utilizarse habitualmente, en diferentes tamaños y trazos amplios (creemos que las piezas nºs 5 y 102 son bastante tardías, de fines del s. VII). Su evolución se culmina en la pizarra 104 donde no sólo va tras “q”, contexto habitual, aunque no exclusivo (vid. # 81 para todo el tema de esta “u ganchuda”), sino que aparece ya como símbolo de abreviación. En cambio, la otra modalidad de “u” de ductus contrario a ésta y siempre tras “q” puede verse desde pizarras de la época de Recaredo y es menos utilizada posteriormente, al estar restringido su contexto.

111. En términos generales cuanto más primitivas son las pizarras muestran una escritura más sencilla, al menos aparentemente, motivada porque los nexos y abreviaturas son menores. En muchos casos más que de nexos que llegan a modificar la forma original de la letra aislada cabe hablar de yuxtaposición de letras, si bien esto se da en todas ellas, sean de la época que sean.

Uno de los rasgos que señala Mundó, *Notas escritura* p. 178, para la caracterización de la “cursiva primera” de la mayoría de las pizarras es el de su tosquedad y su inclinación más bien recta o claramente levógira, frente a la tendencia a ladearse a la derecha de textos como los papiros de Ravenna. Sin embargo pensamos que esta inclinación en el trazado no es un factor que deba considerarse como valorativo para la datación cronológica, aunque en muchos casos parece que efectivamente son las pizarras más tardías las que muestran una inclinación hacia la derecha más constante, sino que afecta más bien al mismo soporte material de la pizarra que condiciona la escritura (vid. # 70) y también a la mayor o menor habilidad del escriba al realizar en él las incisiones.









Sin embargo, esta irregularidad o variación en la inclinación del trazado de las letras sí es posible que quepa relacionarlo con una característica de la “cursiva primera” frente a otras escrituras coetáneas, como una nota peculiar del desarrollo de la cursiva en España, que es, en definitiva, el contraste que establece Mundó, *loc. cit.* (cf. también Cencetti, *Lineamenti*, p. 137).




En relación con la mayor o menor complejidad en función de los nexos y abreviaturas puede apreciarse un mayor predominio de la letra “e” en forma de “epsilon” en las primeras piezas, aunque no un uso exclusivo de ninguna forma; pero al formar nexos a medida que son más tardías parece que la forma típica de la “uncial” se va modificando y simplificando progresivamente, hasta formar la característica letra de forma semejante a un “8” que es observable plenamente, junto con otras formas desde luego, en la pizarra de Carrio (nº 104).

PRESENCIA DE ALGUNOS RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LA CURSIVA VISIGÓTICA


112. Ligada a la cuestión anterior está la posible existencia o no de rasgos que puedan considerarse propios de la cursiva visigótica y que sean los que definan ésta frente a las demás cursivas nacionales derivadas de la nueva cursiva común romana.

La escritura de las pizarras, ya se ha dicho, es comparable a otras cursivas de otras procedencias pues todas derivan del mismo origen y teniendo en cuenta que se halla en un período primitivo, es lógico que muchos de sus rasgos más característicos sean comunes a las demás. Esto es especialmente notorio en cuanto a la forma de muchas letras aisladas: “a” (especialmente asentada sobre la base), “b”, “c”, “g” en forma de “5”, “i” (alta o baja), etc.

Muchos de los nexos que aparecen son propios de la cursiva común, especialmente “ge”:; “re”:; “ta”:; “ri”:; “st”:; “er”:; “es”:; “om”:; etc.



Asimismo las abreviaturas son comunes en muchos casos a otras escrituras coetáneas. Entre ellas algunas pertenecientes a los *Nomina sacra*, como *D(omi)ne*, por poner una de las más representativas. O abreviaturas como “p(er)”:; “s(ub)s(cripsi)”:; “sol(idus)”:; La utilización de trazos que cruzan las letras para elidir finales en *-us*, *-um*, y la supresión de consonantes *-m* indicada por medio de un signo generalmente horizontal sobre la última letra, aunque de formas variables.

113. Todos estos rasgos son sin duda comunes a cualquier escritura derivada de la nueva cursiva común romana. Sin embargo, en las pizarras pueden verse algunos elementos característicos que indican su distanciamiento de este origen común y el inicio de una configuración que le otorgará su propia personalidad.

Cencetti, *Lineamenti* p. 137 señala algunos de estos rasgos particulares, que ya están presentes en las pizarras. Hemos mencionado antes (#111) la tendencia a la escritura levógira o derecha, aunque señalando que, en nuestra opinión, el tipo de inclinación en la escritura de las pizarras puede estar condicionada por otros factores. La “a” derecha y elevada sobre la caja del renglón, a la vez signo de cronología tardía. La “t” de ojo cerrado. Al lado de esto, la “p” ejecutada en un sólo trazo, que podemos ver ya en algunas pizarras como las n^{os} 42, 46 o 93. También indica este autor el nexo “os”:; a base de prolongar con un trazo horizontal la “o” hacia la derecha, que puede verse en piezas como las n^{os} 8 o 53.

Por otra parte, la presencia de los diferentes tipos de “u” que hemos señalado y que, aunque no son exclusivos de la visigótica, son los precursores de los dos tipos de “u” característicos de la modalidad astur-leonesa y mozárabe de la cursiva visigótica.

114. Quizá lo más significativo de esta presencia de rasgos peculiares de la escritura visigótica sean algunas abreviaturas.

Enter “*los signos abreviativos*” (cf. Millares, *Tratado* pp. 90 y ss.) el más característico es la presencia de *p(er)*:, con prolongación del caído, en convivencia con “p(er)”:, que es el signo común.

La utilización de los signos para abreviar *-us*, *um* a base de cruzar verticalmente o de forma inclinada la última letra son de uso común, pero llegarán a ser muy característicos de la cursiva visigótica.

El signo en forma de “S”, evolución de la “u” cursiva, según hemos visto y que Millares, *Tratado* p. 91 presenta como hipótesis¹²⁷, aparece para abreviar tanto “*-ue:neq(ue)*” como “*-us*”: *ei(us)* en la pizarra de Carrio.

En esta misma pizarra muy posiblemente pueda verse el signo denominado “clave de sol” en [- - -]for(um), tal vez [crito]for(um), en la línea 16, aunque no está completamente cerrado por la base. Este signo, según Millares, *Consideraciones* p. 27 “es el más común (sc. de la cursiva visigótica, en la modalidad asturleonés) para la abreviatura de *-rum*, final generalmente , o interior. Después de t abrevia *-um* y *-us*, aunque *-tus* se escribe de ordinario “in extenso”, y *-tum* en menor escala, y detrás de n equivale a *-us*, si bien la sílaba final *-nus* aparece con frecuencia no abreviada, y menos *-um*, escrita asimismo sin compendiar. Finalmente, precedida de m significa *-mus*, y raramente, *-mum*”. (Sobre los usos especiales en el Diploma del rey Silo, en el que el signo de “clave de sol” equivale a “u” en finales *-tus*, *-nus* y en la sílaba “mu”, mientras que equivale a “um” en *-um*, cif. Millares, *op. cit.* pp. 30-31).

Salvo este caso del Diploma de Silo, las reglas de funcionamiento del signo “clave de sol”

127 Siguiendo a THOMPSON, E. M.: *An Introduction to greek and latin paleography*. Oxford. 1912. p. 90, nota 1.

hacen pensar que en la pizarra tengamos una forma [- -]for(um), según hemos propuesto.

En relación directa con este tema hay otras palabras de la misma pizarra 104 que ofrecen una lectura problemática y de difícil solución pues aparentemente pueden llevar este signo abreviativo, especialmente una de ellas, que hemos interpretado de forma distinta: *mei* y no “me(us)” como propone G. Moreno, *Documentación* p. 96. Para este autor en la línea 13 se lee “...ibi est me(us) d(o)m(ini)ssim(us) scetru firmu”. En el caso de “me(us)” se ve, en efecto, un signo muy similar a la “clave de sol” que puede verse en [- -]for(um) de la línea 16, mayor de tamaño y más abierto (vid. dibujo tras edic. de la pieza); pero lo que no aparece es la “e” de este “me(us)”. En nuestra opinión este signo no es tal, sino una “e”, y quizá en nexa con “i”, de manera que nuestra lectura es *mei*. Por otra parte, el signo de clave de sol que habría abreviado “m(us)”, no aparece detrás de vocal (vid. supra las condiciones señaladas por Millares), con lo que si no hay que leer *mei*, como pensamos, habría que leer “-m(us)”, pero por el contexto y el lugar quedaría “descolgado”, por así decir, del conjunto. En cuanto a la 2.ª palabra, G. Moreno vuelve a proponer otra abreviatura para el “-us” final de “d(o)m(ini)ssim(us)” para la que habría que suponer un signo de clave de sol también, a juzgar por el dibujo. Sin embargo, aquí creemos que éste está forzado; el signo —para nosotros letra— es considerablemente mayor de tamaño, mucho más abierto (vid. nuestro dibujo) y creemos que se trata de una “e”, en este caso una “e” protética de la siguiente palabra, que leemos como *escetrum* (vid. #179). Este tipo de “e”, abierta por la base y de forma semejante a un “8”, se puede ver en otras piezas, como en la 7, curiosamente aquí un nexa muy similar al que proponemos para *mei*, en la palabra *dei*. También en la pizarra 59. Por unas razones y otras nos decidimos a proponer otra lectura distinta a la de G. Moreno, que, aunque no exenta de dificultades, creemos que es defendible: *ibi est mei d(o)m(ini)ssim(i?) escetrum [- -] D(o)m(ini)ssim(i)* lleva una raya horizontal trazada encima como signo de abreviación (por contracción, en este caso) y en cuanto a “firmu”, según lectura de G. Moreno, no hemos conseguido verlo; en nuestra opinión, hay una “m” de gran tamaño tras la “u” de *escetrum*.

115. Entre las abreviaturas por suspensión lo más destacable es la presencia de “id” para “id est”, que, aunque no es la más usual, sí puede incluirse dentro de las abreviaturas características de la cursiva visigótica. Asimismo “e” para “est” (vid. #88, s.v.). La presencia de la abreviatura “d” para “dico” y “dix” para “dixit”, que puede considerarse una muestra primitiva de la misma (vid. lo dicho en el comentario). También la de R y ANI ¹²⁸ para “Responsorium” y “Antiphona”. La posible abreviatura de “l” para “uel”, que sería la 1ª documentación de la misma, aunque no en la forma habitual de los textos españoles que tienden a escribir sólo la 1ª letra (cf. Millares, *Tratado* p. 92) o la forma “ufl” (cf. Lindsay, *Notae Latinae* p. 498).

Sólo como posibilidad hemos apuntado que hubiese una abreviación del adverbio “h(ic)” en los comienzos de las pizarras nº 40, cara 1ª, y nº 59, 2ª inscripción (vid. #88, s.v. *Ihesus*).

116. Entre las abreviaturas por contracción hay algunas que ya muestran el característico sistema de la cursiva visigótica, que tiende a la contracción a base de suprimir las vocales de las palabras, excepto la 1ª si empieza por vocal, y, en ocasiones, la última. Aparece, por ejemplo, la característica abreviatura de *Alleluia*, *āllā*, en la pizarra nº 104, donde también pueden verse abreviaturas de *omnis*, como “oms”, “ones”, “onis”, y de *dominus*, como “dmns”, *dmnu*.

En general, hay un seguimiento regular de las abreviaturas de los *nomina sacra*, aunque hemos visto algunas imprecisiones: “sp̄s” para *Spiritus*, también en la 104; pero “sc̄s” para *sanctis* en la 29.

¹²⁸ Estas letras son capitales a diferencia del resto de la inscripción. Asimismo aparece un signo que consideramos indicativo de la existencia de abreviaturas (vid. dibujo de la pizarra nº. 7).

Como forma también típica de la cursiva, puede verse en la pizarra nº 19, de época de Sisebuto, o quizá de Sisenando (vid. edic.) la abreviación de *Gloriosus* (o *Gloriosissimus*) “gl̄” y en la nº 39, anterior aún, ya que debe ser de época leovigildiana, o de los primeros años de Recaredo, la misma abreviatura con la forma “gl̄o”.

Las abreviaturas para las formas *noster* y *uester* no presentan, como parece lo habitual, la “s”, sin embargo, suelen ofrecer todas la “r”, que es frecuente en todas las épocas, no sólo en la transición. Con excepción de la pizarra 75, que presenta “n̄fo” para “nostro”.

En suma, un sistema abreviativo no muy extenso, pero bastante bien establecido, que ya ofrece, incluso, algunos rasgos típicos de la cursiva visigótica de épocas posteriores. Como es lógico, aún presenta algunas imprecisiones y ambigüedades. Y sobre todo algunos hechos particulares de las pizarras, como son las abreviaturas para “*sextarius*”, según expusimos en # 88, s.v.

PIZARRAS

Siglo VI

a b b c d e f f e b p r r z z z z
 h i j k l l l m n n o p p p q q q r r r
 t t t u u x z
 y r r r r r r r r r r r r r r r r
 as ci en fi le li om or ra re ri
 s p ta tes ti tr Xpistus per que

Siglo VII

a b b c d e e f f z i j k l
 m n n o o p p q r r r r r r r r r r r r
 s t t u u v v w w x x y y z z #
 an as et li ri st ter ti Xpistus per qua sextarii

Alfabeto de Diego Alvaro

a b r d e f z h i k l z y + r z

Siglo VIII. Pizarra de Carrio

e b c d e f g i l m n o p q r r r r r
 s m s s t t t t t t t t t t t t t t t t
 am ar as iu per qua que ri st ur us

Ms. Autun 27, fol. 16 (s.VIII)

ε β ς δ ε ς ζ η ι λ μ ν ο ρ ς ς ς ς ς ς
per

Pergamino A.H.N. Cód. 1452 b, frag. 14 (Mundó) s. VII

υ β ε ς ε ς ζ ι λ μ ν ο ρ ς ς ς ε ς ο η ο ς ς
era on or ti

Pergamino A.H.N. Cód. 1452 b, frag. 17-18 (Mundó) s. VII

υ ς ε ς δ ε ε ζ ζ ζ η ι λ μ ν ο ς ς ε ζ ε
ρ ς ς ς ς ς ς ς ς ς ς ς ς ς ς ς ς ς ς
crismones ert

Pergamino A.H.N. Cód. 1452 b, frag. 13 (Mundó) s. VII

ε β ς δ ε ς ζ η ι λ μ ν ο ς ς ς ς ς ς ς
ς ς ς ς η ε δ ε ς ε ζ η ο ς ς ς ς ς ς ς
an ed er et li op os ter ti um crismón

Pergamino A.H.N. Cód. 1452 b, frag. 15 (Mundó) s. VIII

υ ε ε β ς δ ε ς ς ζ ι λ μ ν ο ς ς ς ς
ρ ς ς ς ς ς ς ς ς
ac

Ms. Autun 107, notas marginales s. VIII

ε β ε ς ε ς ζ η ι λ μ ν ο ς ς ς ς ς ς ς

Siglo VI

Nº 39 560-590

a a b b b c c c d d d e e e f f s s s h i l l l l
 m m n n o o o p p p q q r r r r r z z z u u u
 s s t t r r r r r e e o r r e r r o r h r m
 an atas er era es et or re ri ro ten trem

Nº 8 586

a b b c c d d e e e f f s h i l l l l m n o o p
 q q r r r z z u ac an efen es fra om
 on or tes
 on os tes

Nº 42 586-601

a a a b b b b c c c d d d e e e e e
 f f f s s s s h i l l l l l m m n o o o o
 p p q r r r r r z z z u u u x x
 e s e n e e e f a g n n g r e o m o r e r r e
 e e et fa gn ngre om ost re
 r r r r r
 ri test ti tr

fig. 2 cont.

SIGLO VII

Nº 19 612-621 ó 631-636

a u a b c d d e e e f f g h i l L m m n n
 o p p q q r r r z a t u y s
 eg eri exs te tes ti

Nº 18 ¿642-649?

u u c c d e e e f f g h i l
 m m m n n o o p r r r r r z
 t u u fe ro te

Nº 59 ¿642-649?

a u a e e b b c c c d d e e e e
 f p g h i l l l m m m n n o o o p p
 q r r r r r t u y y y
 an as au ct en eris e fi li
 ro sten tes ti tu

fig. 2 cont.

Nº 9 649-653

ε c d d e g i l n n r r t y ε o a n e c

as ci etrec

Nº 43 667

a u a e b b c c c d d e e r r f f s s s t
i l j l l m m n o o p p r r r r r t z z
u u s s

ab an ε ar us efact er eri fe

ab an as atu efact er eri fe

gra gn l re stri tas ter

Nº 44 ;672-680?

a u a b c c e e s s i l m o o p p
r r r z u u

esa gi ra ro ri tu

Nº 26 691

ε ε b c c e e e s s i l n n o o
p y q r r r t u u s t e t t

gi ta tri

fig. 2 cont.

SIGLO VIII

Nº 104 c.a. 750

ε ε ε β β β c c < c d d d e e e e e

f f f g g i i i l l m m m n n o o p p

q q q r r r s s s t t t

en em ea eas ec ei em en fa fo

an ari ea eas ec ei em en fa fo

lo om on orab ori res ro tem ter ti

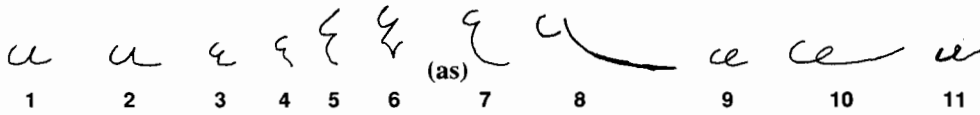
lo om on orab ori res ro tem ter ti

tru uro

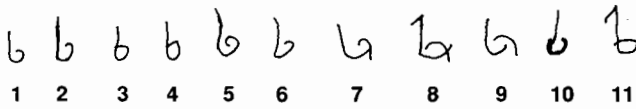
tru uro

FORMA DE LAS LETRAS

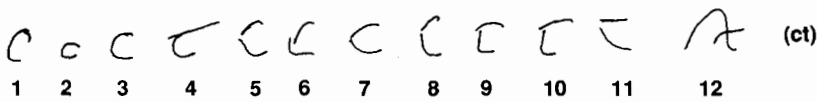
A fig. 3



B fig. 4



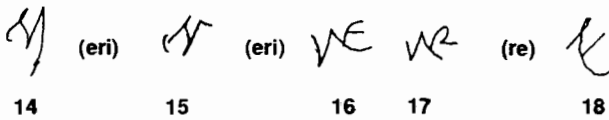
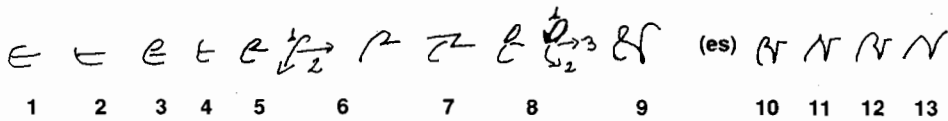
C fig. 5



D fig. 6

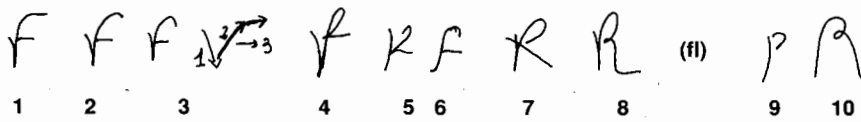


E fig. 7



FORMA DE LAS LETRAS (cont.)

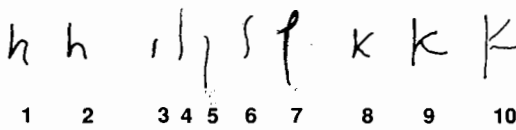
F fig. 8



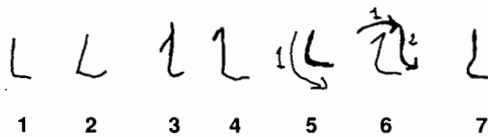
G fig. 9



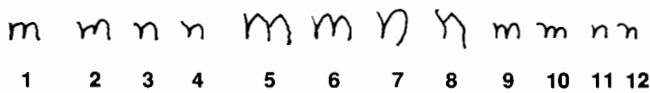
H, I, K fig. 10



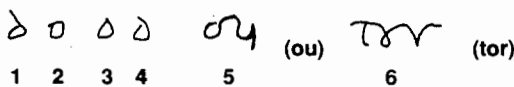
L fig. 11



M, N fig. 12

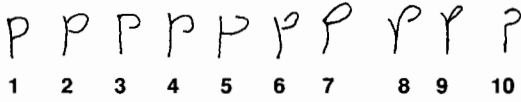


O fig. 13

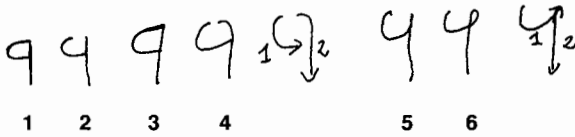


FORMA DE LAS LETRAS (cont.)

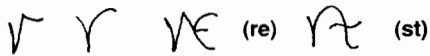
P fig. 14



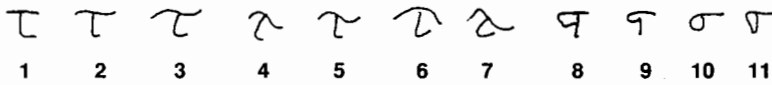
Q fig. 5



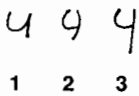
R, S fig. 16



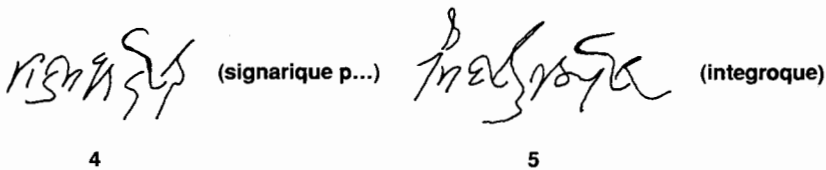
T fig. 17



U fig. 18



La "U ganchuda"



FORMA DE LAS LETRAS (cont.)

La "U ganchuda" (cont.)

ratamque (ratamque) quos quasque li...

6

7

Nabuquodo nos(or)

8

argeredus

9

argeredus (Argeredus)

10

salutotuum (salutotuum) sunt (sunt) illum (illum)

Nonnus (Nonnus) Procula (Procula)

11

solidum (solidum) unum (unu) quae (qua) quod (quo...)

12

FORMA DE LAS LETRAS (cont.)

La "U ganchuda"

neqs neqs neqs (neq(ue))
de-re-liqs (de reliq(ue)) EHS (ei(us))

13

acqe (acque) ay droye (auditoque) qe (-que)
qom (quem) qoe (quot) qe (quos)

14

X, Y, Z fig. 19

X X X X X Y Z
1 2 3 4 5 6 7

NEXOS fig. 20

AB	ab		
AC	ac	ACTU	act
AD	ad ed		
AL	al	ALTA	alt
AM	am		
AN	an		
AQ	aq		
AR	ar	ARC	arc
		ARE	are
ARI	ari	AROC	aroc
AS	as		ASTEGO
AT	at	ATAP	atap
ATI	ati	ATTI	atti
ATU	atu		
BOD	bod		
BRAU	brau		
CEM	cem		
CI	ci		
CO	co	COD	cod
CTI	cti		

NEXOS cont.

DI di di
 EA ea EAS ea eas
 EC ec
 ED ed ed
 EFACT fact EFEN fen EFI fi
 EGI gi EGO go
 EI ei
 EL el ELI eli
 EM em em em em
 EN en en en ENTOR entor
 EO eo
 EP ep
 ER er er er ERA era ERB rb
 ERES res ERI ri ERS r
 ES es es es es ESA? sa ESER ser
 ESITU situ EST est est est ESTAS estas
 ESTC estc ESTRi estri
 ET et et et ETR etr ETREC etrec
 EU eu
 EX ex ex ex EXS xs

NEXOS cont.

FA fu fu

FAC fac

FACERE facere

FAT fat

FE fe fe

FERI fer

FERU feru

FI fi fi fi

FIERI fieri

FIETIS (?) fietis

FL fl fl

FR fr

FRA fra

FRAGIS fragis

FRE fre

FRETER (?) freter

freter

FRO fro fro

FU fu

GA ga

GAM gam

GARI gari

GE ge ge

GENT gent

GERE gere

GERI geri

GI gi gi gi

GN gn gn

GO go

GR gr

GRAM gram GRE gre

II ii

LE le le

LET let

LEU leu

LI li li li

NEXOS cont.

LO Lo

LU Ly

NEP YEP

NO No

OAN Oen

OC oc oc oc

OD od od

OE oe

OLI oLy

OM om om om om om

ON on on on

OR or

ORATI orati

ORES ores

ORESP oresp

ORI ori ori

OS os os

OSP osp

OST ost

OSTRI ostri

OTE ote

OTIS otis

OU ou ou ou

PREN pren

PROP prop

NEXOS cont.

RA ra ra ra RAC rac RAI rai
RASORM rasorm
RE re re re re REC rec REN ren
RES res
RI ri ri ri ri RIS ris
RO ro ro ro ro ROFES rofes ROS ros
RP rp
RQ rq
RU ru
SEREN seren SES ses SESTARI sestari
SETD setd
SP sp
SS ss
ST st st st ST st st STERI steri
STRI stri STRIRE strire STU stu
TA ta ta ta ta TAS tas
TCOLI tcoli
TE te te TED ted TEFRE tefre
TEG teg TEI tei TEN ten

NEXOS cont.

TER ገሮ ገሮ ገሮ

TES ገሮ ገሮ ገሮ ገሮ TEST ገሮ

TESTA ገሮገሮ TESTE ገሮገሮ ገሮገሮ

TEU ገሮ ገሮ

TI ገ ገ ገ ገ ገ ገ ገ ገ

TO ገ ገ ገ ገ TOR ገ ገ TOTU ገ ገ ገ

TR ገ ገ ገ TRA ገ ገ TREM ገ ገ ገ ገ ገ

TRES ገ ገ TRI ገ ገ ገ ገ ገ ገ

TU ገ ገ ገ ገ ገ ገ

UL ገ

ABREVIATURAS

Signos abreviativos

- E	iur̄	iur(e)	8	
- M	fact̄	factu(m)	43	
	cu	cu(m)	104d5	solidu(m) 102
	un̄, un̄, un̄, un̄, un̄			unu(m) 45

P(ER)

P:	P	5 31 42 43 45 46 60 103	
	op̄am	op(er)am	4
	p̄dicatione	p(er)dictione(m)	59
	p̄dedit	p(er)dedit	102
	semp̄	semp(er)	104

P 4 39 43

Q(UA)

q: q̄n̄n̄ quanti 75

ABREVIATURAS cont.

q̇: q̇τ40r q(ua)tuor 49; sin signo de abreviación visible

q̇: q(ua)? 104

Q(UE)

q̇: adq̇ adq(ue) 40

nicilq̇ nicilq(ue) 40

quanq̇ quanq(ue) 40

q̇ q(ue) 96

q̇: cinq̇ cinq(ue) 61

qs: loqsdi loq(ue)di 104

neqs neqs neqs neq(ue) 104

reliqs reliq(ue) 104

qs q(ue) 104

qs q(ue) 16

ABREVIATURAS cont.

- VM

- r(um): r

bonor

bonor(um) 29

domnor

domnor(um) 12

maior

maior(um) 61

meor

meor(um) 29

r(um): r

quorur

quorur(um) 12

- l(um): l

sabul

sabul(um) 98

- VNT

aceleurar

aceleurar(unt) 29

ceder

ceder(unt) 29

ABREVIATURAS cont.

- VS

b(us): *b*
condi, cionib **condicionib(us) 39**

iud, cib **iudicib(us) 39**

b(us): *b*
honorabilib **honorabilib(us) 8**

urib **urib(us) 23**

d(us): **nild(us) 45**

lus *nild*
lol **LoI(us) 39**

merul **Merul(us) 45**

m(us) **Erentiom(us) 93**

fulm **fulm(us) 40**

kabem **kabem(us) 42**

uadam **uadam(us) 40**

ABREVIATURAS cont.

- VS cont.

r(us)

XN xFoto

Xrit[o]for(us) 104

Signo especial: "Clave de Sol": ♩

for ♩

for(um) 104

Abreviaturas por suspensión

♩

de 96; sin signo visible de suspensión

dix

dix(it) 40

d.

d(ixit) 104

id

id(est) 95

l

l(n) 54

maled

maled(ictus) ? 68

mbos

modios 5

sul

sul(idos) 96

ABREVIATURAS cont.

	suscripti	39
		44
	uel	92

¿Abreviaturas especiales?

	AN(T)I(PHONA)	R(ESPONSORIVM)?
	7	

Abreviaturas por contracción

	al(le)l(ui)a	104
		104
	D(e)i	
		4
	D(eu)s	75
	D(eu)m	43
	d(omi)ne	29, 63, 65...
	d(omi)ni	7

ABREVIATURAS cont.

d̄m̄n̄u
d̄n̄r
d̄n̄issim̄

d(omi)num 104
d(omi)n(u)s 104
d(omi)n issim(i)? 104

fr̄
gl̄
gl̄

fr(atr)u(m) 104
19
glo(riosissimi)
39

h̄to xp̄ t̄m

lh(es)o Xp(is)tum 39

m̄

m(eu)s 104

n̄ostriūm

n(ost)rium 104

n̄to

n(ost)(r)o 75

om̄

om(ne)s 104

om̄

o(m)nis 104

reḡ

r(e)g(u)m 9

s̄c̄

s(an)c(t)i 104

ABREVIATURAS cont.

✓✓✓

s(an)c(ti)s 29

✓✓✓

s(an)c(tu)s 104

✓✓✓

sp(iritu)s 104

✓✓✓

u(est)ras 63

ABREVIATURAS ESPECIALES (Vid. #88, s.vv.)

con2 ✓✓✓✓

concupesceris 59

d
p r m ~

d(ominus)? 97

prim(um)? 44

✓✓

sestarium 46

✓✓

✓✓✓
✓✓✓
✓✓✓
✓✓✓
✓✓✓

45

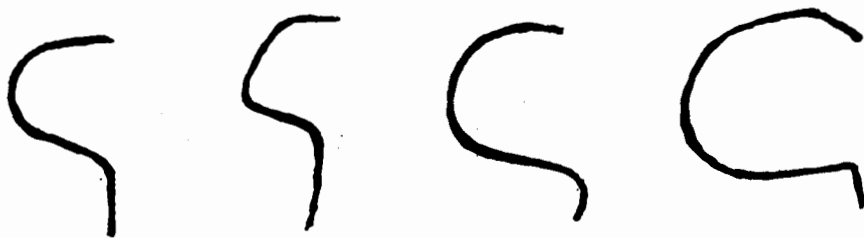
ABREVIATURAS ESPECIALES cont.

rrr
rr
rr
rrr

tri(ti)cu 54

FORMAS DEL LLAMADO fig. 22

EPISEMON = VI












1 Formas de episemon, según Navascués, La era... AS p. 31

2 PIZARRAS

9	20
G	52
S	53
G	54

CRISMONES EN INVOCACIONES

MONOGRAMATICAS fig. 23

	8
	11
	20
	40.1
	40.2
	41
	46.1
	48
	50

CRISMONES cont.

R

54

P

56

Ph

59

P

60

R

70

S

71

P






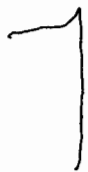



94

P P

97 a. y 97 r.

SIGNOS DE SUSCRIPCIÓN **fig. 24**

OTROS SIGNOS

	8
	9
	16 ?
	19
	26 ?
	39
	39
	41
	43

SIGNOS DE SUSCRIPCIÓN cont.

OTROS SIGNOS

 66 ?

 90

 104

